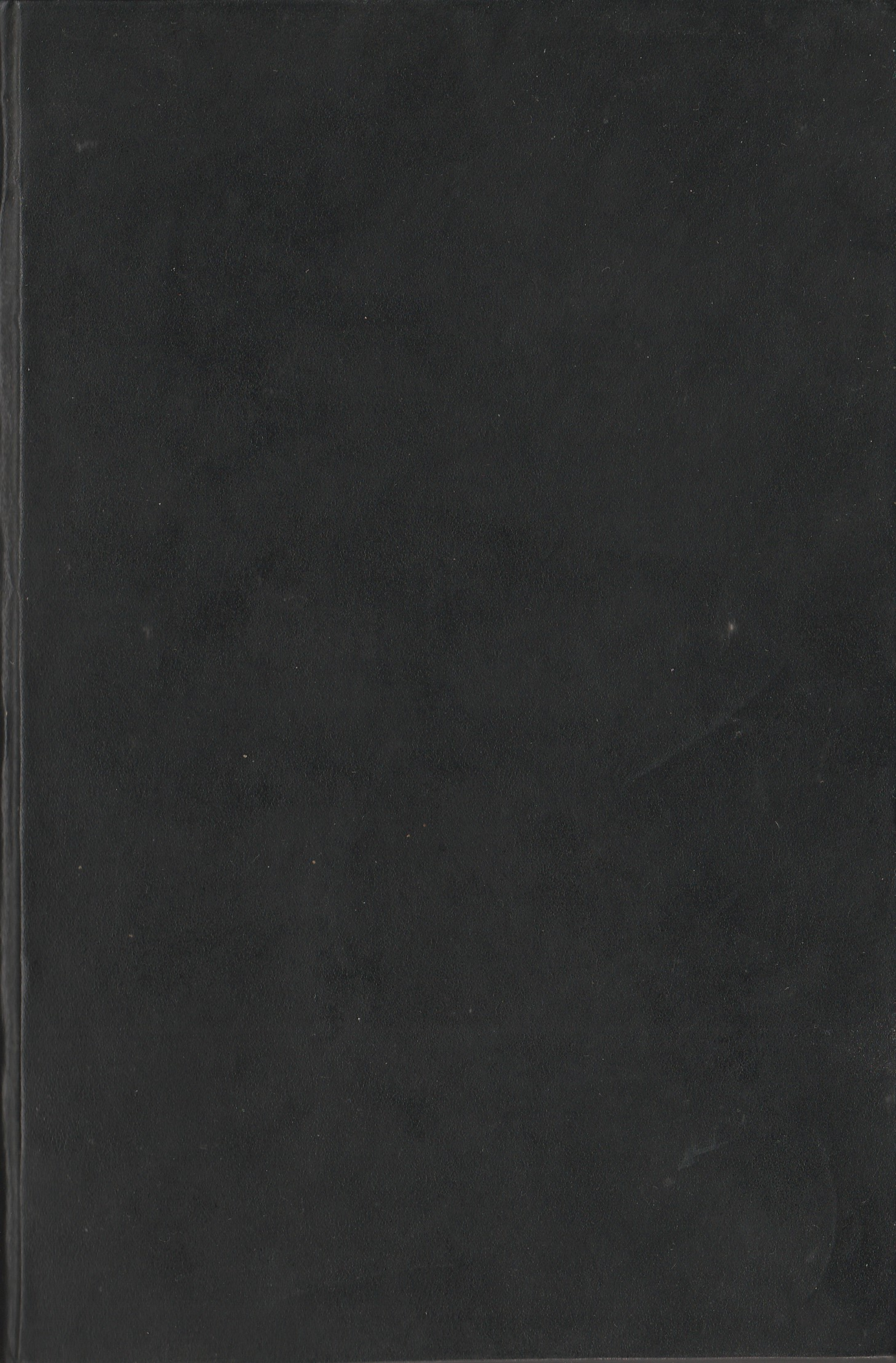


POESIA FEMENINA DE EL SALVADOR

BREVE ANTOLOGIA

*Hecho el depósito
que marca la ley.*

*Primera edición
Dirección de Publicaciones
del Ministerio de Educación
San Salvador, 1976.*

Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
Pasaje Contreras 145. San Salvador,
El Salvador, Centro América.

**LUIS
GALLEGOS VALDES**

**DAVID
ESCOBAR GALINDO**

Poesía Femenina de El Salvador

BREVE ANTOLOGIA



MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América.

Obra preparada dentro de las celebraciones del Año Internacional de la Mujer — 1975

PROLOGO

Nada ha parecido más oportuno a la Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes del Ministerio de Educación de El Salvador, con motivo de celebrarse en 1975 el Año Internacional de la Mujer, decretado por acuerdo de las Naciones Unidas, que reunir en un volumen los poemas más representativos —a juicio de los colectores— de nuestras poetisas, como homenaje a la mujer salvadoreña.

Para cumplir de la mejor manera posible con tan honrosa y grata misión, hemos procurado reunir, en efecto, lo más representativo de la producción lírica femenina de El Salvador, a fin de que esta selección sea un fiel reflejo

del alma femenina salvadoreña, a través del género lírico y a lo largo de más de una centuria.

Una obra de esta naturaleza no podía llevarse a cabo sin hacer una cuidadosa escogitación, previa la consulta bibliográfica indispensable. Así hemos revisado los periódicos y revistas literarias del país, y desde luego las obras de quienes aquí se dedicaron, en diversas épocas, a la poesía. No siempre nos ha sido fácil hallar esas publicaciones, dado que en El Salvador las ediciones literarias fueron siempre en extremo limitadas en número, sobre todo antes de la creación del Departamento Editorial, hoy Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, y luego, de la Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de El Salvador.

Contamos con algunas antologías de poesía lírica, publicadas después de que apareciera la "Guirnalda Salvadoreña", de don Román Mayorga Rivas, obra valiosa en verdad, a pesar de haber sido hecha por un joven que apenas frisaba en los veinte años de edad aproximadamente, pero que tuvo el noble propósito, siendo nicaragüense, de dar a conocer, en su forma ordenada y generosa, a los poetas salvadoreños, por breve o fugaz que fuese su manifestación. En los tres tomos de la "Guirnalda" dejó su compilador reunida, entre 1882 y 1886, la más relevante labor de aquéllos, anteponiendo a los versos de cada poeta la nota bibliográfica respectiva. Tan útil como esa obra es la titulada "Parnaso Salvadoreño", de Salvador L. Erazo, publicada en el segundo decenio de este siglo, en Barcelona, dentro de una colección de "Parnasos" que editaba por entonces la Casa Maucci.

Es del caso subrayar la importancia que para nuestra historia literaria tienen, en el siglo XIX y principios del

presente, revistas como "La Juventud Salvadoreña", órgano de la Sociedad Literaria de igual nombre, que se publicó en los dos últimos decenios del siglo pasado; como "La Quincena", de principios del siglo XX, donde colaboraron los más destacados creadores salvadoreños y centroamericanos de la época; como el "Repertorio del Diario del Salvador", del ya citado Mayorga Rivas; como "Centro América Intelectual", que, al inicio del siglo, publicaba un grupo de jóvenes, movidos de intensa vocación literaria y científica. Todas esas publicaciones, y algunas otras como el "Repertorio Americano", de don Joaquín García Monge, editado en Costa Rica; y como las revistas "Ars", órgano de la Dirección General de Bellas Artes, y "Cultura", publicada por el Ministerio de Educación, desde 1955 hasta la fecha, nos han sido de gran utilidad. Así también el valioso "Desarrollo Literario de El Salvador", de Juan Felipe Toruño, y las recopilaciones y antologías de los profesores Saúl Flores y Francisco Espinosa, del mismo Toruño, de Oswaldo Escobar Velado y de Juan Romero.

Interesa contemplar el panorama de nuestra poesía femenina en más de una centuria. Comenzamos, desde luego, por las poetisas del siglo anterior, sentimentales y delicadas, cuando no ingenuas y hasta humildes, que señalaron, siquiera en botón, lo que sería la opima y varia cosecha sucesiva. Vemos cómo se suceden temas y motivos, reiterados unos, más novedosos otros, aunque siempre curiosos e interesantes. Desde la rosa ingenuamente romántica a la que canta con voz trémula Jesús López, hasta la rosa centifolia cantada por Claudia Lars, muchos lustros después, el motivo está ahí, como lo están otros, tales la luna, el jardín,

las aves, junto a los temas siempre entrañables del corazón, ya que dejarían ellas de ser mujeres si esto no fuera así. La tradición neoclásica y romántica llega con sus ondas cada vez más cansadas hasta comienzos de los años 20, cuando en nuestra poesía femenina se marca el principio de una evolución verdaderamente fecunda y renovadora, con la aparición de Alice Lardé, de Claudia Lars, de Lilian Serpas, de Tula Van Severén, de Lydia Valiente, de María Loucel, que imprimen en su verso nuevas inquietudes y ofrecen señalamientos originales; viene la década de los treinta, cuando al lado de la producción creciente de las anteriores, Emma Posada y Mercedes Viaud Rochac (luego de Muñoz Ciudad Real) cultivan, el poema en prosa la primera, y la nota vernácula la segunda, en uno de sus poemas más significativos; hasta arribar a las décadas del 40 y del 50, en las que Matilde Elena López y Lilliam Jiménez, Claribel Alegría, Elisa Huezo Paredes y Dora Guerra, Mercedes Durand e Irma Lanzas, expresan en sus poemas —con diferentes intensidades y matices— el dramatismo y los colores de la época. Siguen siendo, como sus antecesoras, intensamente femeninas, si bien ha brotado en ellas una inquietud que ya no es la meramente subjetiva de la mujer aislada en su pequeño mundo hogareño, sino que ahora se vuelca, con nueva fe y mejor preparación, hacia el entorno, para afrontar con más inteligente seguridad la problemática del presente tan complejo, al lado del hombre, considerado como compañero en la responsabilidad de la aventura vital.

Los temas, por ende, han ido transformándose a la par de la evolución intelectual y social de nuestras mujeres; y es que toda la realidad actual ha hecho relevante el imperativo de propiciar y formar una conciencia femenina más sensibilizada y consecuente con los cambios que viven las sociedades de nuestros países, lo cual repercute —y ha de repercutir aún más en el futuro— en la actitud y el desempeño de la mujer dentro de las diversas ramas del arte.

El amor se mantiene como llama votiva en el altar más íntimo; mas, eso sí, con un nuevo acento, a veces tan patético como antes, pero esclarecido por la historia, la ciencia y la filosofía, de las cuales pareciera haberse excluido injustamente a la mujer, por razones que no es del caso analizar. Un nuevo tono para cantar el amor, dado por la cultura a la que ahora ellas empiezan a tener acceso igual que los hombres, sin cortapisas ni tabúes, puesto que nadie puede ir contra su tiempo, en el que han sido corrientes poderosas el feminismo de las sufragistas anglosajonas de principios de este siglo y la participación de la mujer en las luchas por una sociedad más democrática y más libre.

No vamos a señalar influencias de estos o de los otros autores en las poetisas aquí presentadas, ya que no nos ha llevado, al hacer esta recopilación antológica, un afán crítico o particularizador, y por considerarlo extemporáneo para las pertenecientes al siglo XIX y obvio en lo que toca a las contemporáneas, dejando al buen catador de poesía el descubrir esas influencias. Sin embargo, es preciso hacer hincapié en que nuestras poetisas, en la mayoría de los casos, supieron asimilar con talento las voces impetuosas llegadas desde el parnaso romántico, así como han sabido atender a las corrientes surgidas en literatura tras la primera y segunda guerras mundiales.

Curioso que el modernismo rubendariano las haya de-

jado indiferentes. Pero otro tanto ocurrióles a los poetas. En El Salvador, el paso de lo romántico a lo vanguardista es directo, casi sin transición. No hubo aquí propiamente modernismo —aunque uno de los precursores del movimiento fuera el oceánico Gavidia—, ya que el caso aislado de un soneto publicado por Carlos Bustamante allá por 1915, no hace sino confirmar nuestro aserto. Más interesante es comprobar el tributo a Nietzsche en uno de los poemas filosóficos de Lilian Serpas, al cantar al superhombre en un hijo futuro. Jesús López, cuyo nombre hemos rescatado de entre las páginas de la "Guirnalda Salvadoreña", por tratarse cronológicamente de la primera poetisa salvadoreña aparecida, canta, como ya se dijo, a la rosa, tema frecuente en su época y heredado de la escuela andaluza de poesía, y que en el México neoclasicista tuvo una presencia indudable. Luz Arrué de Miranda canta a Safo, la poetisa de Lesbos, representativa en la antigüedad de la poesía apasionada, personal, en versos precisamente sáficos y adónicos. Antonia Galindo, con preocupaciones nada comunes en su época y sobre todo en su medio ambiente, se inspira en la pintura, en la poesía y en la música para elaborar uno de sus poemas, y ensaya también el canto cósmico y la elegía familiar. Las ilusiones de la infancia y los sueños atormentados de la adolescencia motivan a Ana Dolores Arias, cuyo legendario idilio con el poeta Rafael Cabrera fue truncado por la muerte. En María Teresa de Arrué asistimos a todo un alarde de dominio del idioma y de la temática romántica. La única muestra de poesía heroica y altisonante nos la ofrece la santaneca Florinda B. González, que canta al ejército que regresa de la guerra, en sonoros versos. Mercedes Quintero

exalta a mayo florido e idealiza al árbol, en un alto poema que nos trae a la memoria el de Gabriela Mistral sobre el mismo tema. En Alice Lardé —mujer de múltiples ejecutorias en los campos de la cultura— lo erótico asume por primera vez en nuestra poesía un acento atrevido dentro de una forma delicada y de buen gusto. Acaba de aparecer Juana de Ibarbourou, y sus esencias llenan los aires del Continente. Quiere Alice, en otro poema, ser una campesina más que baja de la montaña al río.

Y del río ascendemos de nuevo, sin esfuerzo, a la montaña, al leer los poemas de Claudia Lars, de cuya obra, de tan subida calidad y amplitud de onda lírica, sólo diremos que es bella y polifónica en motivos, tópicos y sugerencias, siempre renovados en las aguas lustrales de la eterna juventud. Como todo poeta lírico de excepción, su yo —eje principal de su poesía— se transforma al soplo de la más leve emoción, reflejando en su verso el rico paisaje interior, aunque, desde luego, el externo no le sea ajeno. Por haber recogido de sus propios labios confesiones respecto a los poemas de su preferencia, más de alguno de ellos figura en esta selección por derecho propio. Tal "Niño de Ayer", ingenuo y profundo, y "Espejo", de su última producción. Claudia trabajó su poesía con ahínco, y con un ansia de perfección sostenida y ferviente. Ha sido, sin duda, la primera mujer nuestra que ofrendó por entero inspiración y vida al fuego de la creación poética, sin desmayos ni interrupciones, sacrificando exterioridades frívolas. Su lámpara, alimentada con los mejores óleos, brillará perennemente, por haber sido la de una mujer sabia, apasionada de la belleza, que supo alejarse temprano de las vírgenes locas.

Luego, Tula Van Severén decanta su sentimiento profundo y universal en versos de fino valor estético. Lilian Serpas y Lydia Valiente abren sus voces desgarradas y ardientes, mientras Emma Posada y Mercedes Viaud Rochac son más apacibles y reflexivas. Juanita Soriano invoca a Lydia Nogales, criatura de niebla y ensueño, creada por Raúl Contreras, y nos conmueve de inmediato con el patetismo del alumbramiento fallido. Elisa Huezo Paredes encierra en sonetos perfectos un pensamiento depurado. Y aparecen después Matilde Elena López y Lilliam Jiménez, con voz desvelada la primera en poemas de viva intensidad, y con dos cantos corales la segunda, dedicados a El Salvador y a la Mujer de América.

Claribel Alegría increpa al tiempo falaz y mal aliado de la mujer, en una misiva entre irónica y conmovida, y torna a su Santa Ana añorada, en otro poema escrito en el lenguaje directo y vigoroso que le es habitual. La única elegía es la de Dora Guerra a su padre muerto, el gran Alberto Guerra-Trigueros, poeta y ensayista excepcional, que le indicó el camino luminoso de la poesía. El arrebato lírico de Mercedes Durand es una inquietud traída por el viento y un casi doloroso destello nostálgico, pero a la vez ella sabe afinar su voz para decirnos —en versos de notable sencillez— la tragedia del niño campesino muerto por una granada dejada al azar. Y al tiempo fugaz y engañoso —desvelo de tantas filosofías— detiénelo Irma Lanzas con el alma transparente, como si dijera con Lamartine: "¡Oh Tiempo, detén tu vuelo!"

Las nuevas promociones femeninas nos saludan: Maya América Cortez, Sonia Miriam Kury y Claudia Herodier, cada una trayendo en el cuenco limpio de su voz el auroral

mensaje, nacido al primer contacto con el mundo. El encuentro con el hombre —y consigo misma— en la ciudad caótica, que permite aflorar la emoción hecha palabras, en la primera de estas poetisas; la explicación lacerante del propio canto, en la segunda, y, en la tercera, el "fino amanecer" de una sensibilidad lírica contenida.

Aquí está, pues, la evidencia de lo que nuestras mujeres poetas han realizado —y siguen realizando— a través del tiempo. Creemos que este homenaje, es un acto de clara justicia, y, además, otra oportunidad para que los lectores salvadoreños, y especialmente los jóvenes, conozcan y aprecien el esfuerzo de la mujer intelectual de nuestra Patria, y sus aportes indiscutibles a la Cultura Nacional.

No queremos concluir sin expresar nuestros agradecimientos a la Biblioteca Nacional de El Salvador y a la Biblioteca "Dr. Manuel Gallardo", de don Miguel Angel Gallardo, por habernos dado todas las facilidades para nuestra investigación; y a las personas que, en una u otra forma, nos ayudaron en esta agradabilísima tarea.

Luis Gallegos Valdés. *David Escobar Galindo.*

JESUS LOPEZ

Nació en San Vicente, en 1848. Aparece en el tomo segundo de la "Guirnalda Salvadoreña", de Román Mayorga Rivas.

A UNA ROSA

¿En dónde están los colores
Que ostentabas orgullosa,
Cuando aromada y hermosa
Lucías en el pensil;
Cuando entre hojas de esmeralda
Tenías por atavío
Rico aljófar de rocío
Una mañana de Abril;

Cuando toda la pradera
Embalsamaba tu aliento,
Y el pajarillo, contento
En tu cáliz se embriagó?
Como una linda sultana
En un harén de delicias,
Recibías las caricias
Que el aura te prodigó.

Hoy, tan sólo te acompaña
Recuerdo triste y penoso
De aquel pasado dichoso
Que creíste eterno bien.
Entonces, leda y afable
Te halagaba la fortuna;
Mas hoy, no encuentras ninguna
Ventura de aquel edén.

Cual pasa todo en la tierra,
Tal es la dicha que encierra,
Este valle de dolor. . . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Yo, al considerar tu suerte,
Pienso en mi triste vejez;
Cual de ti, de mí se aleja
La juventud y me deja
La amargura y aridez. . .

(De la "Guirnalda Salvadoreña" de Román Mayorga Rivas).

LUZ ARRUE DE MIRANDA

Nació en 1852, en Guatemala; pero se la considera salvadoreña pues aquí vivió la mayor parte de su vida y desarrolló su breve obra. En 1933, la familia reunió sus poemas en un opúsculo denominado "Composiciones Literarias de Luz Arrué de Miranda", editado en San Salvador.

SACRIFICIO DE SAFO

Se oye el tumulto de encrespadas olas
Sonando entre las rocas sin sosiego,
Cubiertas de una noche encapotada,
Llena de miedo.

Y el viento ruge con terrible furia
Los árboles tronchando de los bosques,

Mientras las fieras espantadas huyen
Entre las sombras.

Sobre la cima de escabrosa peña,
Cuando a intervalos se sosiega el viento,
Entre el fragor de los dolientes mares
Se oye un gemido.

¿De dónde nace tan sentida queja?
¿Qué pecho exhala tan fatal suspiro?
¿Será alguna alma que sus cuitas llora
En desconsuelo?

¿O de las tumbas evocado espectro
Que vuelve al mundo con su faz mortuoria,
El cáliz apurando de las penas
Hasta las heces?

¿O náufrago será que al rudo empuje
De la onda vio romperse su navío,
Y entre las peñas gime moribundo
Lleno de heridas?

No, que es el eco de alma enamorada
De casta virgen que sus penas llora,
Y por pasión funesta combatida
Busca la muerte.

Es la bella, la ardiente poetisa,
Que cantando con lira poderosa,
Al mundo mira ante sus pies postrado,
Safo infeliz!

Mas no halla el bien porque suspira ansiosa,
Eco no encuentra su pasión fatal,
Porque es de bronce el pecho del ingrato
A quien amó!

Y al ver la aurora que su luz derrama
Despejando las sombras de los mares,
Se alza orgullosa con fatal despecho
Como demente.

¡Voy a morir! exclama entristecida,
¡Voy a morir, la vida es imposible!
Tú desprecias el alma que te ofrezco,
¡Muero... ay de mí!

¡Adiós, oh lira que me diste gloria!
¡Adiós placeres que soñara ilusa!
Hombre sin corazón y sin ternura,
¡Adiós! ¡adiós!

Al decir este ¡adiós!, desventurada
Audaz se arroja a las mugientes ondas,
Y entre nubes de espuma desparece
Dando un gemido!...

(De la "Guirnalda Salvadoreña" de Román Mayorga Rivas).

LA ALONDRA

A El...

¿Veis la alondra en raudo vuelo
Dirigirse hacia la mar?
—Es que va ansiosa a buscar
Al objeto de su amor.
¿La veis triste, dolorida
Doblegarse al cruel destino?
—¡Ay! no encuentra en su camino
Lenitivo a su dolor.

Ni el aroma de las flores,
Ni de las aves el canto,
En su terrible quebranto
Pueden su ansia mitigar:
Bate sus alas llorosa
Implorando al justo cielo,
Le envíe dulce consuelo
Que mitigue su pesar.

Solitaria a otras regiones
Por los vientos empujada,
Sobre nube nacarada
Vuela, vuela con ardor. . .
Esa alondra es mi alma triste
Que tu larga ausencia llora,
Y la inclemencia deplora
De un tirano dictador.

(De la "Guirnalda Salvadoreña" de Román Mayorga Rivas).

ANTONIA GALINDO

Nació en San Vicente, en 1858; y murió en 1893. Firmó a veces con el pseudónimo "Antonina Idalgo".

PINTURA, MUSICA Y POESIA

En alas de la ardiente fantasía
Miguel Angel sorprende a la Beldad
Cuando en la mente de Jehováh dormía
Como un sueño con formas de verdad.

Bellini nos habló en ese lenguaje
De la nostalgia de un Edén perdido,

Himno de amor que entona en el follaje
El céfiro a las flores, conmovido.

Da Erato a las imágenes acento
Uniendo a la palabra la armonía,
Y enlazados belleza y sentimiento
Resultó de su unión la Poesía.

¡Triple artista, oh poeta, en este suelo
Sueña y canta tu idioma y el del cielo!

(De "La Juventud Salvadoreña")

EN UNA ALTURA

¡Levanta, oh Sol, levanta la cabeza,
Del Universo augusto soberano,
Que agobiada de luz y de belleza
Hundieras en el férvido oceano!

¡Señor del Inca! ¡antorcha luminosa
Por Dios, lanzada a regia inmensidad

Para alumbrar guiando la suntuosa
Creación divina hacia la eternidad!

¡Péndola de los tiempos, destinada
A medir, de los mundos, la carrera,
En tu límpida lumbre retratada
La divina pupila reverbera!

Porque Adán fuese grande, Dios le enciende
Con un destello suyo: la razón...
Y a ti su luz magnífica desciende
Que los espacios sin medida hiende
Para alumbrar la espléndida creación.

Cuando naciente el día, te levantas,
Tu diadema imperial deslumbra al mundo;
Nubes de oro y de púrpura a tus plantas
Forman tu trono, emperador del mundo.

A tu mirada fúlgida, la rosa
Abre a la vida su perfume y galas;
Las aves trinan; linda mariposa
Despliega al viento las pintadas alas.

Surgen ríos y montes: continentes
Llenos de pompa y de grandeza ufanos;
Gigantescos volcanes, cuyas frentes
Desafían al trueno, soberanos.

Inmensos mares con azul y plata
Y espléndidos, magníficos torrentes
En cuyas aguas límpidas retrata
El iris sus colores refulgentes.

Y selvas tapizadas de verdura
Que eternamente la estación respeta,
Donde una brisa perfumada y pura
Con orientales sueños acaricia
La soñadora mente del poeta.

Do hasta la ruda mente del salvaje,
De tal belleza y pompa, deslumbrado
Imaginó que el lóbrego ramaje
Que al beso de los céfiros gemía
Con dulce melodía
Era un Genio invisible que expatriado
Los goces del Olimpo recordaba
Y entre las verdes hojas se quejaba.

Y cristalinos lagos silenciosos
Do al son del remo el pescador confía
Su amor al bien que adora, entre sollozos
O con tierna, sentida melodía.

Y templos que del arte los prodigios
Atestiguan al hombre;
De cuyo autor perdido ya hasta el nombre,
Vienen a ser los pálidos vestigios
De una civilización ya derrumbada
So las ruinas de un pueblo sepultada.

Y alcázares de flores decorados
Dentro la dura peña
Donde desliza, plácida y risueña,
La fuente a cuyas aguas, encantados
Pájaros de lindísimos colores,
Van, atraídos de frescura y flores.

Colosales volcanes que, orgullosos,
Surgiendo del abismo
Con subterráneos truenos pavorosos
Que de la tierra los cimientos cavan,
Sobre los valles, hórrido bautismo
De fuego arrojan y candente lava.

Y sedosas alfombras que matizan
Seductoras, alígeras serpientes
Que por la grama rápidas deslizan
Y al sonoroso son de sus vertientes
Detienen encantadas
Su marcha y su indomable rebeldía
En lánguido desmayo, subyugadas
Del mágico poder de la armonía.

Y ríos caudalosos, cuyo estruendo
Asemeja la voz
Del Dios de las venganzas, conmoviendo
El Universo en el instante horrendo
De su justicia atroz.

Y negras tempestades donde zumba
El viento aterrador
Que abre al marino majestuosa tumba,
De los mares al hórrido fragor.

Y altísimos nevados que no abrasa
Tu imponente mirada
A cuyas plantas retumbando pasa
Preñada en truenos la tormenta airada.

Y, aquí. . . ¡no se oye un rumor!. . .
¡Apenas vese,
El trémulo fulgor
Del rayo que allá abajo resplandece!

¡¡Dios está aquí!! ¡¡jamás su gran presencia
Que llena los espacios sin mesura,
Se hizo sentir con tal magnificencia
Cual de esta cima en la grandiosa altura!!. . .

(De "La Juventud Salvadoreña").

A MI MADRE

(FRAGMENTO)

¡Oh! perdona si al sueño de la muerte
Llegó, madre, mi voz a arrebatarte,
Si el llanto de dolor que el alma vierte
Logró, al quemar tus restos, reanimarte.

Es un desierto mi amoroso pecho
En la opaca mañana de mi vida;
Y aún siento el corazón pobre y estrecho
Para el vasto dolor de tu partida.

Nunca el recinto de tu efigie pura
Con sacrílego amor he profanado:
Tu sepulcro es mi pecho; y mi ternura
El incienso a tu imagen consagrado.

Ya siento de mi vida
Los pulsos apagarse,
Y hondísimos dolores
Mi corazón quemar:
He visto indiferente
Los mundos derrumbarse,
No siento, no padezco
Si no es en mi penar.

Los sueños juveniles
Jamás acariciaron
Con alas de oro y púrpura
Mi yerto corazón;
Pesares ¡ay! agudos
Mi mente marchitaron
Alzando aquí en el alma
La estatua del dolor.

¿Por qué mi pecho virgen,
Mi rica fantasía

Estériles, tan sólo
Producen el pesar?...
¿Por qué huyó para siempre
La luz de la alegría
Si está joven el alma
Nacida para amar?...

¿Por qué, si hay en mi pecho
Raudales de ternura
Y siento cariñoso
Mi seno palpitar,
Cual mole gigantesca
Me oprime la amargura,
Y siento de mi vida
La llama vacilar?...

Es mi alma solitaria
Palmera del desierto
Sin sombra, sin rocío,
Y al sol abrasador...
Es triste y soñolienta
Cual onda del Mar Muerto,
Que expira en el desmayo
Supremo del dolor.

(De la "Guirnalda Salvadoreña", Tomo III, de Román Mayorga Rivas).

ANA DOLORES ARIAS

Nació en Cojutepeque, en 1859; y murió en 1888. Firmó también "Esmeralda". Con Rafael Cabrera, fueron conocidos como "Los poetas novios de Cuscatlán".

MIS PRIMERAS ILUSIONES

Mis primeras ilusiones
Fueron purísimas flores
De unas mágicas praderas,
Que las tempestades fieras
No turban con sus rigores.

Fueron la dulce armonía
Exhalada de un laúd,

Cuando el hombre en su alegría,
Cantando su juventud,
No piensa en la tumba fría.

Fueron mágicas visiones
Que cruzaron por mi mente,
Cual sublimes concepciones
Que el poeta finge inocente
En sus primeras canciones.

Fueron brisas perfumadas
De melódicos rumores,
Fueron ninfas encantadas
En alcázares de flores
Y del sol enamoradas.

Fueron del blando arroyuelo
El murmurio silencioso,
Hadas que emprenden el vuelo
Y un suspiro lastimoso
Nos envían desde el cielo.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Rápidas exhalaciones,
Sonidos que se extinguieron
En las etéreas regiones; → "rejiones"
Esto tan sólo fueron
Mis primeras ilusiones! . . .

(De la "Guirnalda Salvadoreña", Tomo III, de Román Mayorga Rivas).

RECUERDOS DE MI INFANCIA

A mis amigas

(FRAGMENTO)

¡Oh cuán dulce es recordar
Nuestra infancia candorosa,
Que se ausentó presurosa
Y que jamás volverá!
¡Edad en que sonreímos
Sin saber que lloraremos,
Que sonrisas devolvemos
A quien placeres nos da!

Mis ilusiones de niña
Aún las conservo en mi mente,
Y me obligan dulcemente
Con tristeza a sonreír;

Los ósculos maternales
Aún felice yo los gozo,
Mas tras horas de reposo
Vendrá tal vez el sufrir.

¡Juguetona, infatigable,
Mariposas perseguía,
Y una lágrima vertía
Al no poderlas tocar;
Atraída por las flores
Que ostentaban su hermosura.
Me arrojaba con locura
Su perfume a respirar.

¡Todo es encanto y belleza
En esa edad venturosa
En que una madre amorosa
Nos arrulla con su voz,
Y, solícita y constante,
A nuestro lado la vemos
Que nos enseña elevemos
Tiernas súplicas a Dios!

¡Ay, amigas! ¿qué se hicieron
Aquellos dorados días

De continuas alegrías,
De placer y de ilusión?
¿Dónde huyeron los instantes
Que a vuestro lado gozaba,
Cuando alegre yo cifraba
En vosotras mi afección?

¿En dónde podré encontrar
El amor puro y ardiente
De aquella edad inocente
En que mi alma se adurmió;
Y las flores, los encantos
Y los juegos infantiles
De mis primeros abriles?
¡Todo, amigas, todo huyó!

Como el eco de una trova,
Tan fugaz como la nube
De incienso, que al éter sube,
Es del hombre la niñez.
Viene después otra edad
De continuas emociones. . .
¡Bellas son las ilusiones,
Pero ya sin candidez!

Yo me encuentro en esa edad
Que llamamos juventud,
Y al compás de mi laúd
Entono triste cantar;
Y al recordar de mi infancia
La inocencia, la alegría,
Se sonríe el alma mía
Olvidando su pesar.

(De la "Guirnalda Salvadoreña", Tomo III, de Román Mayorga Rivas).

MIS TRISTEZAS

> Yo agonizo de amor y de tristeza,
> Ante esa azul inmensidad vacía!
> Como un sauce se dobla mi cabeza
> Lánguidamente al declinar el día!
>
> *Fernando Velarde.*

I

Es de la tarde el postrimer momento,
Gimen las aves y suspira el viento,
La noche empieza ya;
Es la hora en que mi espíritu agobiado
Por los gratos recuerdos del pasado
Languideciendo va.
Es la hora misteriosa del encanto,
De infinitas tristezas y de llanto
Y deliquios de amor;

En que incierto vagando el pensamiento
Parece adormecido el sentimiento
Y olvidado el dolor.
Reina el silencio. La ciudad dormita...
¡Sólo en mi pecho sin cesar se agita
De fuego un corazón!
¡Un corazón que lucha y siente tanto
Al ver desparecer el dulce encanto
De plácida ilusión!

II

Como la noche que enlutado velo
Tiende en la tierra y nos oculta el cielo
Tras densa oscuridad,
¡Así tendió su manto la tristeza
Sobre este corazón que a amar empieza
La negra soledad!
Ayer no más, alegre y bulliciosa
Cantaba de mi infancia venturosa
Las horas de quietud;
Hoy como el ave entristecida canto,
Y se marchita y languidece en tanto
Mi ardiente juventud!
Ayer vivía en plática sabrosa
Unida con la amiga cariñosa
Que ciega idolatré;

Hoy solitaria, silenciosa y triste
Recuerdo a mi Delfina que no existe. . .
Que nunca olvidaré!. . .
Ayer, en fin, el alma enardecida
Soñaba un paraíso do la vida
Pasara sin sentir;
Y hoy que ya poco a poco languidece,
Ni glorias ni venturas apetece. . .
¡Es triste así vivir!

(De la "Guirnalda Salvadoreña", Tomo III, de Román Mayorga Rivas).

MARIA TERESA DE ARRUE

Sus versos aparecen en el "Parnaso Salvadoreño" de Salvador L. Erazo. Madre de Salarrué.

LA NIÑA DEL JARDIN

(En el álbum de María Rivera Paz)

Era el jardín de un alma. Cierto día
al jardín penetró
un angélico niño, y sonriente
las flores atisbó.

De la áurea aljaba que el rapaz lucía,
¡cosa rara de ver!

sacó, fulgiendo al sol, unas tijeras
de las flechas en vez.

Y claro indicio dio de que anhelaba
lindas flores cortar;
mas del jardín la dueña llegó al punto
y preguntó: —¿quién va?

El intrusillo audaz fuese a su encuentro,
la miró y sonrió...
Ella exclamó con susto: —¡di! ¿quién eres?
y él la dijo: —el Amor.

—¿Qué quieres, niño dulce, hermoso niño?
—Unas flores cortar...
—¿Cortar mis flores, las que son mi vida?
¡si te viera mamá!

—Pero soy el que en todos los jardines
bellas flores corté...
¿por qué te opones a que forme un ramo
que para ti ha de ser?...

—Oye: es que encierran especial aroma
las flores que hay aquí;
las marchitas tocarlas y evapórase
su fragancia sutil.

¿No miras? yo las cuido con esmero;
me las sembró mamá,
y no es justo que venga un ser extraño
a quererlas cortar.

—¡Son tan lindas y frescas! y más que ellas
sólo, tan sólo tú!
(Al oír esto tiemblan niña y flores
con extraña inquietud...)

—No las toques, por Dios, que se desmayan,
¡y de mí qué será!
¡Corre, niño, a otra parte y ya no vuelvas,
que te pueden mirar!

—No me hables de partir; aquí me quedo,
jardinero he de ser,
y aquestas flores del jardín de tu alma
yo las cultivaré.

Te adoro, jardinera de los cielos;
te haré y me harás feliz...
¡Mira arriba qué azul!... Cortemos flores,
¡que serán para ti!

(Sonó más fuerte el viento en los ramajes,
ruido de aves se oyó;

las flores balancearon sus corolas;
y la niña con voz,

dulce como un suspiro de ternura,
como miel de panal,
y, como una plegaria, suplicante,
se la oyó murmurar):

—Cállate, oh niño ensoñador y bello;
flores no te daré,
ni aquí te quedarás; quiero ser Eva
sola, sola en mi edén.

Tú pareces un ángel, tienes alas,
volar debes de aquí
y dejarme en la paz de mi pureza;
soy mujer, ¡sé gentil!

(Sonó más fuerte el viento en los ramajes,
el niño sonrió
con amor y tristeza. . . abrió las alas
y se perdió en el sol. . .

La núbil niña, absorta, por la senda
florecida se fue,
y una lluvia de pétalos de rosas
cayeron a sus pies. . .)

Es fama que al nacer sonriente el día,
el rapazuelo Amor,
brillante de rocío a atisbar llega
del jardín en redor.

Y cuentan que la niña, aunque es dichosa,
se la mira vagar
inquieta en el jardín, como en espera
de alguien que llegará.

Y en diálogo amoroso con sus flores,
tímida se la ve
y les pregunta quedo, y con tristeza:
—¿Al fin irá a volver?

(De "Parnaso Salvadoreño" de Salvador L. Erazo).

FLORINDA B. GONZALEZ

Originaria de Santa Ana, publicó "Flora Lírica" (1920) y "Hojas de Otoño" (1939).

LAURELES

Ante el desfile triunfal del Ejército salvadoreño a su regreso de los campos de batalla.

¡Cuántos seres infelices sin sus deudos más queridos,
presenciando de las tropas el desfile triunfador,
sin un resto de esperanza, conteniendo sus gemidos,
sentirán sus corazones destrozados, oprimidos,
por el dardo del dolor!

¡Oh, la guerra fratricida, sus terribles consecuencias!
Destructora de existencias,
ya no vuelvas a mi patria adorada, nunca más!
Que aquí está la Agricultura, noble fuente de riqueza,
anhelando con presteza,
brazos fuertes, vigorosos, que la quieran cultivar.

* * *

Para aquellos, los valientes, los intrépidos soldados
que en los campos de batalla ya quedaron olvidados,
sin guirnaldas, sin coronas, sin un ramo de laurel;
para aquellos son las flores, los recuerdos inmortales,
cual sus nombres; para aquellos que a raudales,
en su inmensa desventura,
vierten hoy su triste llanto por sendero de amargura,
do los vieron alejarse, por do nunca han de volver!

¡Oh, los pobres, los humildes y aguerridos defensores
que partieron satisfechos, al compás de los tambores,
a pelear,
ignorando que al partir, diciendo ¡adiós! a sus hogares,
combatiendo en la campaña, cual valientes militares,
ya no habían de tornar!

Para ellos es la nota quejumbrosa, la sincera
nota triste que ahora brota, lastimera,

—mi laúd.
¡Quién pudiera,
en las alas impalpables de la brisa mensajera,
enviarla como débil expresión de gratitud!

Volar presto ella quisiera a los campos desolados,
donde yacen los valientes, los intrépidos soldados
que cayeron impasibles bajo el plomo de las balas,
y dejaron de existir;
y cubrirlos, como un ángel compasivo, con sus alas,
en el nombre de la Patria, por quien fueron a morir!

1906.

(De "La Quincena").

ALICE LARDE DE VENTURINO

Nació en 1896. Ha publicado las siguientes obras: POESIA: "Pétalos de Alma" (1921); "Alma Viril" (1925); "Sangre del Trópico" (Poemas en Prosa, 1925); "Belleza Salvaje" (1927); "El Nuevo Mundo Polar" (1929), Tomo 53 de la Colección "Las Mejores Poesías Líricas de los Mejores Poetas", Barcelona, España. Entre sus obras científicas figuran: "La Dinámica Terrestre y sus Fenómenos Inherentes" (1943); "¿Es la Electricidad el Origen de la Vida y de la Muerte?" (1943); "Fórmulas Gráficas Prácticas del Vitaoculiscopio y Oculivitas" (1950), etc. Ha escrito también obras didácticas, como "Mi América: Odisea de un colegial salvadoreño a través de Centro y Sud-América" (1946).

SED

¡Tengo un hondo deseo de estar hoy en el campo
por ver cómo se mecen los dorados trigales;
acostarme en la grama y escuchar ese canto
rumoroso, del viento, entre los carrizales!

Sumergirme en las ondas de la fuente armoniosa
y correr como cierva por la verde pradera,

mientras cae la tarde simulando una rosa
que ya mustia se dobla en plena primavera.

Y después ¡oh mi sueño! escuchar de natura,
mientras lenta me duermo, la sonata divina,
y soñar que en tus brazos de infinita ternura
estoy aprisionada como una golondrina.

(De "Pétalos de Alma").

LAS CAMPESINAS

Con las cántaras llenas de agua muy clara
vienen las campesinas por la vereda,
contándose historietas, viejas y raras,
de los gnomos que habitan en la arboleda.

Y al contoneo alegre de sus caderas
salta el agua que corre por sus mejillas...
¡Parecen cuando bajan por las laderas,
un manojo divino de campanillas...!

¡Oh, campesina, alegre, de piel tostada,
que cruzas inocente por los senderos:

se adivina en el fondo de tu mirada
la esplendorosa lumbre de los luceros...!

¡Oh, linda campesina! ¡Si yo pudiera
ir como tú, descalza, por la montaña,
y bajar hasta el río, por la ladera,
a bañarme en las linfas con que te bañas!

¡Y regresar alegre por los senderos
con mi cántara llena de agua y rocío,
llevando en mis pupilas, luz de luceros
y en mis carnes, aromas de selva y río...!

(De "Alma Viril").

ORACION PAGANA

¡Señor, aquí te entrego esta alma que me diste
porque, Señor, no puedo ya vivir sin su amor!
¡Mi vida pesarosa se ha tornado más triste
y como un jugo amargo se exprime mi dolor...!

¡Señor, la tierra toda ha copiado mi duelo:
la tarde está sombría, se ha mustiado la flor,

y al escuchar mis quejas han detenido el vuelo
las aves, y agobiado se calló el surtidor. . . !

El cisne en el estanque interroga al arcano
y hasta la linfa tiembla con su interrogación.
Como una ala sombría se ha tendido mi mano,
mientras brota en mis labios la postrera oración.

¡La muerte me atalaya con su guadaña impía,
el sueño de mi vida se ha alejado veloz. . . !
¡Señor, haz que él retorne. . . ! ¡Yo lo amo todavía. . . !
¡Que me arrulle como antes el eco de su voz!

¡Mi cuerpo está temblando como lirio de fuego;
mi lengua dolorida, clama loca por él,
y a los cielos fustiga con su pagano ruego
donde ruedan mis besos como gotas de miel. . . !

¡Señor, haz que retorne! ¡Que venga a mí de nuevo!
Y que no encuentre nada que su camino obstruya. . .
Por él será mi entraña como un bello renuevo
que presto dará flores. . . ¡Seré suya! ¡Muy suya!

Pero si él no retorna, Señor ¿para qué quiero
la vida y los ensueños que con su amor forjé. . . ?

¡Pensando en mi destino, de incertidumbre muero
y en mi pecho se apaga la estrella de mi fe. . . !

¡Señor, aquí te entrego esta alma que me diste,
Señor, porque no puedo ya vivir sin su amor. . . !
¡Mi vida pesarosa se ha tornado más triste
y como un jugo amargo se exprime mi dolor. . . !

(De "Cien de las mejores poesías líricas salvadoreñas", de Francisco Espinosa).

MERCEDES QUINTERO

Nació en Santa Ana en 1898 y murió en 1924. Su obra "Oasis", fue publicada por su hermana Soledad Mariona de Alas, en 1961 y 1964.

MAYO

Salve, mes oloroso a tierra humedecida
que llegas en tu carro pletórico de rosas.
Mi corazón poeta celebra tu venida
cantando sus ingenuas baladas amorosas.

Salve, mes de las lluvias tempraneras que llevas
más vigor a la savia que nutre los maizales,

bello mes que los árboles revistes de hojas nuevas
y cubres —tul de nieve— de flor los cafetales.

Razón tiene en vestirse de gala la pradera
si en tu carro pomposo llega la primavera
triunfal, envuelta en gasas de policromo tul.

Cúbreme con tus rosas para sentir, ¡oh mayo!
embriagada de aromas —en un dulce desmayo—,
que se me va la vida en un ensueño azul.

(De "Los Desterrados". Tomo III, de Juan Felipe Toruño, 1952).

LOS ARBOLES

(FRAGMENTO)

I

¡Arboles a quienes venero y adoro,
árboles benditos que sois un tesoro
del hombre en la triste, pequeña heredad;
generosos árboles que os dais sin descanso,
sólo por vosotros mi cántico lanzo
al viento, en el nombre de la Humanidad!

II

Siempre que algún árbol encuentro a mi paso,
me inclino, lo beso, le tiendo mi brazo,
cambiamos sonrisas y adiós por adiós.
Hay árboles-hombres y árboles-niños;
germinan en ellos rencores, cariños. . .
que, al fin, son los árboles hechura de Dios.
Siento por los árboles amor sin medida;
¡para ellos ha sido tan dura la vida!,
a cambio de un fruto, ¿quién algo les da?,
después que a su sombra cualquier peregrino
rendido descansa del rudo camino,
sin verlos siquiera, tranquilo se va. . .
Son seres que sufren sin una protesta,
son seres que gozan también. En su fiesta,
sabéis, cuando llega la bella estación,
—mujer, al fin, ella, gentil Primavera—,
enciende en cada árbol de amor una hoguera. . .
¡Los árboles tienen también corazón!
Entonces sus hojas son lenguas que cantan;
sus voces las altas montañas encantan,
y el viento hace coro con suave rumor.
¡Llega Primavera, la soñada moza,
la vida en la savia palpita gloriosa,
y en cada retoño revienta hecha flor. . .!

III

Yo adoro los árboles. Todo árbol es bueno,
que hermano es del árbol de aquel Nazareno
que vida a los hombres brindó por amor.
Por eso en cada uno ferviente venero,
el símbolo augusto del santo madero,
la Cruz del Señor.

IV

Arboles benditos que os dais sin escándalo,
y ejemplo sublime brindáis en el sándalo
que al hombre perfuma si torpe le hirió.
No así el sentimiento del hombre: si un día
le ofende un hermano, no la otra mejilla
enfrenta, que siempre mal por mal volvió.
Doquiera que encuentren mis ávidos ojos
algo que les hable de vuestros despojos,
brotará a mis labios sonora canción.
Y un beso vibrante flotará en el viento
para ir a deciros el amor que siento
por vosotros, dentro de mi corazón.

V

¡Arboles a quienes venero y adoro,
árboles benditos que sois un tesoro
del hombre en la triste, pequeña heredad;

generosos árboles que os dais sin descanso,
sólo por vosotros mi cántico lanzo
al viento, en el nombre de la Humanidad!

(De "Lecturas Nacionales de El Salvador", de don Saúl Flores; Edición de 1956).

MARIA LOUCEL

Nació en San Miguel en 1899. Murió en 1957. En 1936 publicó "Ilapso".

RUEGO

¡Que no sufran los niños, que no sufran los niños!
Señor: el llanto lava mi ruego justiciero,
para sus cuerpos, sólo suavidad de cariños,
para sus ojos, sólo brillantez de lucero.

Descarga en el ateo tu rayo que fulmina
y desforma, al blasfemo, por su malicia ingrata;

pero que el niño sea como un bebé de china
que esconde en la garganta campanitas de plata.

Maldice a la ramera de lascivia insolente
y castiga al soberbio con lacras asquerosas;
pero que el niño ofrezca en su boca sonriente,
la perfumada grana de tus divinas rosas.

Acrecienta en el padre el dolor de la herida
y a la madre flagela con lazos de amargura;
pero que el niño venga siempre hermoso a la vida
porque de Dios fue el niño la encarnación más pura.

Si de los padres todos la expiación no sería
bastante, en la balanza que justicia reclama,
arroja en ella mi alma, carente de alegría,
y mi cuerpo prendido, del dolor, en la llama.

Pero cuando mi carne se rebele al martirio
y la angustia dilate mis ojos entornados,
mostradme sólo niños alegres; y ¡oh delirio!
les tenderé, dichosa, mis brazos torturados.

(De "Parnaso Migueleño" de Juan Romero, 1942).

¡MUY HOMBRE!

¡Qué de horror cada noche! Un silbato ponía
la locura en el ritmo del corazón que espera;
y, al llegar el borracho, ya su madre tenía
modelado un martirio sobre el rostro de cera.

Su boca, pura, besa los labios maculados,
sus manos, santas, peinan las crenchas asquerosas
y sus ojos, benditos, de lágrimas cuajados
dejan en los moretes suave humedad de rosas.

—Pobre hijo de mi vida, si en mi voz comprendieras
cómo hiere esta angustia que a mi pecho prodigas,
la piedad te salvara; y mañana no fueras. . .

¡Prométetelo, hijo mío, de tu padre en el nombre!
Y el borracho gritaba entre pausas de hipo
—¡no!. . . tengo que ir mañana. . . porque yo. . . ¡soy
[muy hombre!

(De "Ilapso").



CLAUDIA LARS

Nació en Armenia, Sonsonate, en 1899. *Obra publicada:* POESIA: "Estrellas en el Pozo" (1934); "Canción Redonda" (1937); "La Casa de Vidrio" (1942); "Romances de Norte y Sur" (1946); "Sonetos" (1946); "Ciudad Bajo mi Voz" (1946); "Donde llegan los Pasos" (1953); "Escuela de Pájaros" (1955); "Fábula de una Verdad" (1959); "Presencia en el Tiempo". Antología Poética (1962); "Canciones" (1962); "Sobre el Angel y el Hombre", obra ganadora del segundo premio en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador de 1961 (1962); "Del Fino Amanecer", obra que ganó el Primer Premio en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango en 1965 (1967); "Nuestro Pulsante Mundo" (1969) y "Obras Escogidas" (1973), que comprende además los libros inéditos: "Apuntes" (1970-1972) y "Cartas Escritas cuando Crece la Noche" (1972). ANTOLOGIA: "Girasol" (1961). PROSA: "Tierra de Infancia" (1959, 1969, 1973). Claudia Lars es la máxima voz de la Lírica Salvadoreña, y se halla en primera fila entre las mujeres que han escrito poesía en Hispano-América. Murió en 1974.

POETA SOY

Dolor del mundo entero que en mi dolor estalla;
hambre y sed de justicia que se vuelven locura;
ansia de un bien mayor que el esfuerzo apresura,
voluntad que me obliga a ganar la batalla.

Sueño de toda mente que mi mente avasalla,
miel de amor que en el pecho es río de dulzura;

verso de toda lengua que mi verso murmura,
miseria de la vida que mi vergüenza calla.

Poeta soy. . . y vengo, por Dios mismo escogida,
a soltar en el viento mi canto de belleza,
a vivir con más alto sentido de nobleza,

a buscar en la sombra la verdad escondida.
¡Y las fuerzas eternas que rigen el destino
han de volverme polvo si equivoco el camino!

(De "Estrellas en el Pozo").

ROMANCE DE LOS TRES AMIGOS

A Salarrué y a Serafín Quiteño.

Caminamos de la mano,
cuando el reloj da las cinco,
y en la cumbre de los cerros
la tarde quiebra sus vidrios.
Vamos soñando y vagando
y diciendo versos lindos,
por el llano y la vereda
en donde arpegian los trinos

y ensayan las flores párvulas
balanceos de equilibrio
y cuchichean las hojas
y la quebrada da brincos.

Los ojos de Salarrué,
verdi-azules y tranquilos,
en el país del ensueño
copian cielos de prodigio
y rincones encantados
llenos de sombras y brillos.
Tiene la palabra queda,
el pensamiento blanquísimo,
inclinado el cuerpo fuerte,
cordial el gesto sencillo
y la vibración profunda
en el suave magnetismo.
Entiende la voz oscura
del bruto y del gusanillo,
la música de los astros,
el misterio de los signos,
la gama de la belleza,
el lenguaje de los niños
y es amigo de las hadas
y los duendes y los silfos.

Quiteño tiene la carne
hecha de barro nativo
y en el caudal de sus venas
hay fuerza de remolino.
Entusiasmo y arrebato,
ala de riesgo atrevido,
bondad de brazos abiertos,
inquietud de nervio fino,
ternura de labio ingenuo,
corazón de rojo vivo
y el verso, perfecto y claro,
brotando del pecho lírico.

Y yo, la hermana pequeña,
soy el nudo del cariño:
chispa que junta dos llamas,
hilo que ensarta dos ritmos,
número mágico y alto
porque complementa el trino.

Vamos, soñando y vagando
bajo ramajes y nidos,
por el pueblo de San Marcos
y el Cerro de San Jacinto.

La tierra de Cuscatlán
abre su paisaje rico
de humedad y de fragancia,
de colores encendidos,
de volcanes y laderas
y llanos y precipicios.

Pasan las indias de carga
apurando el trotecito,
y las carretas pesadas
y los cipotes mestizos.

Mancha el oro del celaje
la bandada de pericos
y hacen gárgaras las ranas
y se despiertan los grillos.
Bejucos y matorrales
palmeras y tamarindos
juegan con el viento fresco
de canciones y silbidos.

El pájaro de la noche
afina en la pluma el pico
y el primer lucero tierno
abre su broche amarillo.

Regresamos, lentamente,
cuando se apagan los ruidos. . .
Tres sombras sobre la suave
felpa del campo dormido.

(De "Canción Redonda").

A CHRISTINA GEORGINA ROSSETTI

¿Dónde crece el manzano marinero
que sabe de la espuma y la colina?
¿En dónde la granada granadina
para el cumpleaños del amor primero?

¿Va en el aire tu acento verdadero
o duele a media sangre, como espina?
¿Se esconde bajo el sueño que adivina
el luminoso viaje del lucero?

Celeste afán, latido que perdura,
forma girante, frágil vestidura
y un rostro leve que al silencio asoma.

Hoy la belleza duerme en el olvido. . .
Mas yo guardo en la voz tu nombre herido,
con una flor azul y una paloma.

(De "Sonetos").

LOS DOS REINOS

"Quien así encadenare una alegría
malogrará la vida alada;
pero quien la alegría besare en su aleteo
vive en el alba de la eternidad".

William Blake.

II

Una vez canté con las voces secretas
y por eso conozco el vuelo de mi garganta.
Fue en el descanso de un recuerdo, de un presagio,
entre la gloria de ordenadas florescencias
y encima de mi propio corazón.

Cuando yo digo yo, quiero decir todos conmigo
—pluralizando mi frente y mis entrañas—
ya que un dolor de angustia me anda debajo de las
[palabras
y ese apagado faro es el mismo que yo perdí.

Dirán que no me conocen y que divago en medio de los
[caminos,
como la loca que juntaba querubines párvulos.
Gritarán que no han visto el bosque de las preguntas
ni oído el habla severa de la eternidad.

Pero yo soy lo humano —con esta boca y estos pasos—
y cada piel abatida envuelve mi propia substancia.
Lo que hay en mi crecer siempre crece en otras marchas
y juntos vamos al mismo aliento paternal.

Cambian los dioses sobre la fiebre de las plegarias
y los hijos del miedo tienen muros tan simples.
Es necesario que nuestros brazos se conozcan
y que alumbremos al dormido con este débil candil.

Dentro de mis pupilas hay un pórtico suave
y una frontera donde los verdes se recogen.
Aquí miro la yerba, la pared, el amante;
allá encuentro una clara vigilia
y las íntimas inquietudes que me dolieron,
seguras y pacientes, como el que sabe sonreír.

Creo que somos débiles reflejos;
tal vez la sombra de invisibles criaturas.
Conozco el espacio de mi tacto
y los sueños florecidos como el cerezo;
también las prisiones del abismo más hondo
y la fuga en alas de los pájaros.

¿No comprendéis que llegamos del olvido,
con ceniza de funerales y tallos de madres?
Me rodean las gentes para hablar de su heredad y de
[sus guerras,
pero nadie recuerda aquella patria feliz.

Donde vive el deseo se afirma la existencia
y quien ama esta avarienta morada

no debe llorar por las praderas que yo escojo.
Libres están mis dedos de sortijas
y no escondo los frutos, los objetos ni la piedad.

De paso estoy —lo señalo—
y no puedo encadenarme a una máscara.
Del otro lado de mi rostro me espera la antigüedad
[del espíritu
y una ciudad purificada a la que debo al fin subir.

(De "Donde llegan los Pasos").

NIÑO DE AYER

Eras niño de niebla
casi en la nada;
nombre de mi sonrisa
detrás del alma.

Y era un barco dichoso
de tanto viaje
y un ángel marinero
bajo mi sangre.

Subías como el lirio,
como las algas;

en tu peso crecía
la madrugada.

Y alzando el aire joven
sus ademanes
ya marcaba tu fuerza
de vivos mástiles.

¡Prado de nieve limpia,
bosque de llamas! . . .
Y tú, semilla dulce,
bien enterrada.

Escondido en mi pulso,
sin entregarte;
pulsando en los temores
de mi quién sabe.

Buscabas en mi pecho
bulto y palabra;
entre mis muertos ibas
buscando cara.

Salías de la torre
de las edades
y en las lunas futuras
dabas señales.

No creas que te cuento
cosas de fábula:
para que me comprendas
coge esta lágrima.

(De "Cantos de la Madre").

LA CANTORA Y SU SANGRE

¡Ah, dejadme volver al día muerto
y al secreto primero de mi antes! . . .
¡Dejadme regresar a los perdidos
mares y valles de mi antigua sangre!
A las cenizas que en el junio mío
abrieron sus jardines del instante;
al olvidado amor . . . del que recoge
el corazón sus sístoles y diástoles.
Al grito de mis náufragos rebeldes;
al riesgo de mis muchos caminantes;
a la conciencia que formó, tanteando,
el nombre progresivo de mi carne.

Sin eso nada soy, pues de ahí vengo
para seguir, erguida, hacia adelante;
y si es verdad que en mí cambian los rostros
ahí me encuentro en dibujada imagen.

Abismo suave, rojo laberinto
con criaturas que buscan su lenguaje;
posesión de mis venas, río intenso,
helado a veces y que a veces arde.

Así como la copa de los cedros,
como la dalia y su delgado baile,
subo a mi cielo por un verde joven
que nutre su alegría de cadáveres.

Y estoy aquí. . . sufriendo mi latido
y envuelta por las yedras musicales;
ya sabedora de que el verbo crea
la golondrina y el varón y el ángel.

Los que quisieron desbordar su pecho
para decir las cosas inefables;
los que olvidaron su aventura de olas
en una arisca tierra de volcanes;
los que fueron —con pájaros ocultos—
por los caminos del judío errante;
en mi entraña recogen fuego y hielo,
en mi frente congregan sus edades,
y empujan en mis labios lo que digo
para que sea pleno y palpitante.

Caballos incorpóreos y delfines
van por mi tiempo prolongando viajes;
una amapola de agua se me entrega
y una raíz del suelo me da claves.

Hay en mi verso un querubín resuelto
y una mujer que poco o nada sabe;
tengo en los ojos una estrella triste
y en lo que vivo una delicia frágil.

Y sobre cauces, hondos de silencio,
y sobre ríos de clamantes ayes,
esta voz pura, que en mi sangre viene,
para mi mundo quiere precisarse.

(De "Fábula de una Verdad").

PALABRAS DE LA NUEVA MUJER

Como abeja obstinada
exploro inefables reinos
que desconoces
y al entrar en la memoria de tu corazón
señalo parajes virginales.

¡Aquí la eternidad
modificando nuestro minuto!

No puedo ser abismo:
con luz se hacen viñedos
y retamas.

Pertenezco a la desnudez
de mi lenguaje
y he quemado silencios y mentiras
sabiendo que transformo
la historia de las madres.

Mujer.
Sólo mujer.
¿Entiendes?...
Ni pajarilla del necesario albergue,
ni alimento para deseosos animales,
ni bosque de campánulas donde el cielo se olvida,
ni una hechicera con sus pequeños monstruos.

¡Oh poderes del hombre
alzando mutaciones
de frágiles rostros!
¡Oh esplendor oculto en mi santuario
ya bajo la excelencia
de íntimos ángeles!
¿Logra mi amor decirte
que busco un amante
con frente inmortal?

(De "Nuestro Pulsante Mundo").

ESPEJO

A Rosa Vides de Quiteño.

En el espejo se perdió la niña de antes,
con sus siete caminos primaverales
y una estrella de lágrimas en el corazón.

El espejo come rostros
y tiempo.

Hoy aparece en su cristal una mujer entristecida.
Quizás también la muerte.
Pero a la muerte... ¿quién la ve?

(De "Apuntes").

FUERTEZA

Esta colina de girasoles
convertida en zompopero humano;
estos hombres amargos
con desafiantes niños sin ropas;
esta sequía veranera
y estas humedades que cultivan fiebres;
estas muchachas morenitas
jugando a ser mujeres antes de tiempo;

estas madres de quince partos
y diez hijos cabales en el hambre;
estos abuelos come-sin-dientes;
estos mendigos de mendigos;
estos ladronzuelos robando cuando pueden
desperdicios de robos mayores;
estos perros como ánimas solas;
esta "fuerteza" que es paraje y defensa
de los que nacen para morir pobres.

(De "Apuntes").

LYDIA VALIENTE

Nació en Metapán, Santa Ana, en 1900. Publicó "Raíces Amargas", en 1951.

MENSAJE

De pie sobre la cumbre de mis sueños.
De pie sobre el baluarte de mis ansias
quiero decirle al pueblo mi mensaje:
mi mensaje de amor y de esperanza.

En torno a mí: concentración de obreros.
Saltar de chispas. Atronar de bronces.

Y el azadón y el hacha y el martillo
hacen coro a mi voz,
la puntualizan,
la subrayan también,
y me responden.

Y es mi voz como un grito de combate
de pie sobre la arista de la vida.

Por los pueblos del mundo irá mi verbo
y en cada corazón sabrá un hermano.
Cachorros que custodian la manada.
Los pobres restos del naufragio humano.
Las flotantes banderas de una causa
que incendiarán el mundo en lontananza.
Mi mensaje es de amor y de esperanza.

Y le hablo al albañil y al campesino,
al herrero que forja la herramienta,
al hombre de los buses,
al minero,
al que de sol a sol en los caminos
deja sudar la vida en un reguero,
al hombre de la fábrica,

al soldado,
también al zapatero y carpintero,
y al humilde peón y al ferroviario.

Mi mensaje es campana que convoca.

Concentración total del mundo entero,
de las clases humildes y dolidas,
eternamente sojuzgadas, solas,
que saben de amarguras sin medida
en el vórtice negro de las horas.
Unidas esas filas proletarias
en nudo estrecho: corazón y brazo,
saldrán de esa gran noche tenebrosa,
inmensa,
sin orillas,
sin auroras,
como una procesión de mudas sombras.
La consigna es: unirse.
Compañeros.
La consigna es la unión de almas ardientes.
Unirse, y nada más.

Ese es el Credo.
Unirse, y nada más.

Y fuertemente,
y apretadamente
constituir la falange victoriosa
de un mañana triunfal.
De un mañana potente y luminoso,
como una aurora boreal inmensa,
como un palio de luz inmaculada
sobre rosas de fuego y de cristal
abiertas en jardines de confianza.

Unirse, y nada más.
Es mi mensaje.
Mi mensaje de paz y de esperanza.

(De "Raíces Amargas").

MANDRAGORAS

Fuga de cascos locos y luceros borrachos.
Todas las sensaciones como ruedas dentadas
se persiguen en mí.
7 demonios rudos de absintiaca mirada
sirena alucinada,
repercute en el vértice
de mi antena enclavada

sobre vana pirueta
de espiral de benjuí.
Maceré las mandrágoras de ignoradas lascivias
entre la axila virgen del sonoro cristal.
Adoré los ardores de las arenas libias
y los espasmos rojos
de la región astral.
Complejo fue el diafragma
de mis negros misales:
las impúberas ancas,
las ojeras del mal.
Copular dislocado
de esponjas y corales,
suspirar de cristales,
estallar de praderas
en la aurora boreal.
. . . .
Una sola espiral.

(De "Puño y Letra", Selección de Oswaldo Escobar Velado).

TULA VAN SEVEREN

Publicó en 1962 su único libro hasta la fecha: "Cuenco de Barro".

CUENCO DE BARRO

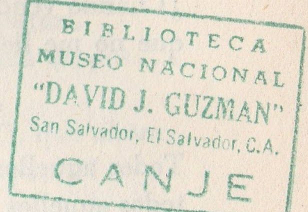
Absorta leía
un libro tan bello,
llegaba tan hondo del corazón mío
que instintivamente,
sin pensar siquiera lo que estaba haciendo,
igual que si un alma tuviese en las manos,
lo llevé a mis labios y le di un beso. . .
¡Sigo siendo loca!
me dije sonriendo. . .

Nunca como ahora
sentí la nostalgia de mi propio cuerpo. . .
¡Pobre cosa humana!
No tiene otro medio
para unirse a las cosas más altas y bellas
que estas ligaduras de barro trigueño.
¿Mis alas aún llevan
demasiado peso?
Pero. . . Acaso, acaso
la cárcel del cuerpo
no sea una cárcel, ni sea un castigo,
ni sea un encierro. . .

¡Cauce para el soplo divino!
¡Sendero!
¡Cuenco primoroso que para su vino
con sus propias manos hizo el Alfarero. . .!

Una sola cosa
son mi alma y mi cuerpo. . .
Una sola cosa llena de armonía,
idéntico impulso las mueve y las guía
en el mismo ritmo y en el mismo vuelo.
Ante la belleza de un ramo de rosas
alma y carne besan la piel de los pétalos,

aspirando juntas la fragancia eterna
en las suavidades de su terciopelo.



¡Anfora de arcilla
repleta de sueños!

Ojos que vagaron,
pájaros errantes, por todos los cielos,
por los horizontes de todos los mares,
que les enseñaron a mirar muy lejos. . .
Manos que se alzaron,
supersensitivas antenas del cuerpo,
cortando mensajes ocultos de estrellas fugaces,
y de áureas cosechas llenando mi cesto. . .
Plantas que llevaron
mi inquietud errante sobre los senderos
y que a todas partes,
al igual que las alas del alma, llevarme supieron. . .

¡Oh, yo te bendigo, urna de mi alma,
Arca de mi espíritu, limpia como un templo,
y bendigo los sabios designios
que hicieron fecundo tu barro moreno. . .!

(De "Cuenco de Barro").

CALIZ

¿Cuándo vendrá el ansiado amor
que no me llene de dolor?

* * *

Todos aquellos que me amaron,
todos aquellos que amé yo,
como vampiros me sorbieron
hasta la muerte, el corazón. . .
Todos dejaron
tanta amargura en mi interior,
como si en vez de amor, hubiesen
puesto en mi vaso su rencor. . .

Los otros no. Los que me odiaron
—alguna vez alguien me odió—
no se acercaron a mi vera. . .
¡Jamás su dardo me alcanzó!
Si alguna senda nos acerca,
sólo es la senda del amor. . .
Mas ¡ay, qué dura y triste y ardua
es esa senda de expiación!

Irremisiblemente lleva
hacia una cruel crucifixión. . .

* * *

Y yo, sabiéndolo, he seguido
tus pies alígeros, Amor,
ansiosamente, a todas partes,
con alma y cuerpo y vida en pos. . .

¡Tanto me he dado a Ti, que ahora
ya no podría hallarme yo. . .!

Entre tus manos despiadadas
puse mi pobre corazón:
Y tan cruelmente lo golpeaste
con los cinceles del dolor,
que poco a poco fue tallándose
como una copa de perdón,
tan delicada y tan pulida
que más que copa es una flor. . .

Pero la sed siempre es la misma,
y abre sus pétalos al sol
en su desesperada espera. . .
Y es su perfume esta canción:

Ya preparado está mi cáliz
¿Cuándo vendrás, divino Amor?

(De "Cuenco de Barro").

DESPERTAR DEL JARDIN

Abre los ojos con sueño
el jardín, muerto de frío. . .
Está su lecho sedeño
empapado de rocío. . .

Y mientras se desperezan
y alzan su tallo doblado,
las florecillas bostezan
con su aliento perfumado.

En su toilette se recrea
el jardín madrugador,
que es idéntica tarea
la de la niña y la flor. . .

Repica en el aire el coro
risueño de Primavera:
esponjan su cabellera
los crisantemos de oro. . .

Con una gotita clara
de agua que cayó del cielo
se está lavando la cara
la rosa de terciopelo.

Un grupo de bailarinas
que danzaran sobre el prado
parecen las clavellinas
con su traje almidonado. . .

Mimosas las margaritas
juntan su corola blonda. . .
son como niñas bonitas
que jugaran a la ronda. . .

Sobre una blanca diamela
iluminada de sol,
un colibrí tornasol
parece una flor que vuela. . .

Sencilla, blanca, callada,
la estrellita del jazmín
es el alma del jardín
y aroma, sin decir nada. . .

. . . .

Pero el hilo de esmeraldas
de un minúsculo sendero
formado de hojitas gualdas,
lleva todo al hormiguero. . . !

(De "Cuenco de Barro").

DULCE LOBO MIO...

Yo sé que eres malo y eres traicionero,
sé que a todo el mundo tu malicia engaña,
pero yo te quiero, lobo carnicero,
y por que me comas ¡Oh lobo! me muero,
y nada me importa tu ardid ni tu maña.

Mas no te disfraces de abuelita buena,
con su cofia limpia, con sus blancos lentes...
Mucho más me gusta tu hirsuta melena,
dulce lobo mío de la piel morena
y de los temibles ojos relucientes...

Que yo he de engañarme, lobo, porque quiero
sentir en mi carne tu sabia mordida...
Y aunque sé que es falso tu hablar zalamero,
quiero que me digas: Te quiero, te quiero
¡Oh Caperucita Roja de mi vida...!

(De "Cuenco de Barro").

SELVA MIA

A mitad del camino de la vida
yo me encontré en la selva que nos dijera el Dante:
¡Selva mía y de todos! Selva obscura,

que nos espera a la mitad del viaje,
sin que jamás, irremisiblemente,
nadie pueda a sus garfios escaparse.
Pero... ¡Ay Señor! ¡No estaba preparada
todavía mi carne miserable!
Y el alma, el alma que creía fuerte,
se me estremece débil y cobarde
temblando de terror más que de frío...
¡Más débil era el alma que la carne!
No estaba preparada todavía...
Siempre estuvo soñando ante el paisaje,
y en vez de ser prudente y de ser sabia,
se me quedó cantando hasta muy tarde...
Y de improviso me envolvió la selva
en apretado abrazo, hasta asfixiarme,
y del canto quedó sólo un lamento
ante la risa cruel de los chacales.
Y hoy me atan las lianas en las sombras
sin que mis miembros logren libertarse,
y me cubre los ojos con sus manos
gélidas y siniestras, el boscaje,
y una angustia me aprieta la garganta
igual que si quisiera estrangularme.

Me amenazan los búhos agoreros
bajo la cabellera de los sauces...

¡Y estoy sola, sin mí, sin Ti, sin nadie,
y me acosa el horror por todas partes!
Ya no sé ni luchar, ni sé el secreto
para hallar el sendero que me salve. . . !
Apenas el recuerdo
me queda de los plácidos parajes,
de las llanuras dulces, que reían
con sonrisas de niños y de ángeles,
de las mañanas rubias del otoño
¡Sinfonías de oro entre los árboles!
de las noches de junio, que regaban
sus blancas margaritas en los valles. . .
¡De todo lo que es suave y lo que es bello
me hicieron olvidarme mis puñales. . . !

Acaso mi llegada es prematura.
Acaso anduve a prisa, sin fijarme,
lo que debió haber sido ruta lenta,
que enseña su lección a cada instante.

(De "Cuenco de Barro").

LILIAN SERPAS

Nació en 1909. Sus primeros libros, escritos en la adolescencia, fueron "Urna de Ensueño" y "Nácar". Publicó luego: "Nivelación", "Huésped de la Eternidad" (1949), "La Flauta de los Pétalos" (1951).

VOCES

—En la angustia del viento que susurra en la fronda,
—llega a mí la caricia de una frase tan honda,
tan lejana, tan bella. . . como el ala de un sueño
a través de esas noches de fulgor halagüeño.

Insensible, completa, una imagen alada,
una imagen que pierde su silueta en la nada.
¡Oh!, la angustia del viento. . . A mi estancia desierta,

como el soplo de un alma fugitiva y ya muerta,
llega y cuenta a mi oído los recuerdos de un día,
con nostalgia suprema de inaudita agonía. . .

¡Oh!, la angustia del viento. ¡Oh!, la frase tan honda;
—y la imagen ya muerta que susurra en la fronda.

(De "Urna de Ensueño").

ISLA

Al Dr. Octavio Rojas Avendaño.

Isla de sueño en soledad anclada
ojo de luz en ópalos dormida;
vago espejismo que mis nieblas dora
y el mar azul vigila.

Música en derredor bordea el alba
y ángeles abstraídos. . .

Invaden olas tu yacente muro
y te repliegan cándidos velámenes. . .
Sufres todas las lluvias
y te azotan los vientos fugitivos,
mas tu páramo en nieblas es refugio
de náufragos y pájaros marinos. . .

Bandeja de oro que se ofrece al canto
en manos estelares. . .
Peregrina de sueños te he encontrado
en el instante en que agoniza el alma,
en horarios mortales. . .

Hoy me alimento de tus zumos claros
—árbol en soledad acrisolada—
isla de sueño en dimensión de edades. . .!

(De "Huésped de la Eternidad").

ESFERA NIETZSCHEANA

A Vlady.

"Se paga muy caro el ser inmortal, tiene uno que morir en vida muchas veces".

Nietzsche.

Dionisios vence al impasible Apolo
en lucha que me tiene dividida,
y al fértil corazón la lucha es sólo
afirmación suprema de la vida. . .

Así como en la arteria del poniente
se presiente la sangre de la aurora,
el espíritu trágico de ahora
la desmesura musical presiente.

Y en esta desmesura va Dionisios
como en la amanecida del esfuerzo,
cuando aún eran tiernos los oficios
y era un niño jugando el Universo.

Comprendo el alma humana en un profundo
mensurar su valor y su incurable
ignorancia de joven vagabundo
persiguiendo lo que es impenetrable.

En esta creación de los valores
mi vitalismo radical reposa,
como en cesto de juncos cantadores
el perfume dormido de la rosa.

Del cristianismo la doctrina mansa
superándola estoy en mi entereza
porque donde termina la esperanza
la vida en pugna superior empieza. . .

Más allá de lo bueno y de lo malo
como una vertical estoy situada,
y con el signo de la cruz de palo
labrando voy el puño de la espada. . .

Voluntad de vivir es el supremo
valor que me estremece fibra a fibra,
mientras supera el corazón blasfemo
la dolorosa atmósfera en que vibra. . .

Moral resentimiento que atenaza
como una pesadilla el dulce sueño,
lo desborda la fuerza que me abrasa
en condición de llamarada a leño. . .

El valor y la norma de la vida
es la vida que idéntica se funda
en el alma en la lucha endurecida
y en la carne sensual y vagabunda. . .

La voluntad de dominar desmiente
a la obscura quejumbre del cristiano,
como agua tumultuosa en un torrente
que desborda del cuenco de la mano.
La voluntad de vida es de dominio
que va moviendo, sin cesar, a' guerra,
al erigir en —aire de exterminio—
el último sentido de la tierra.

Y más allá de la moral situada
de mi esférico vientre en el esfuerzo,

ha de nacer, no un alma acongojada,
sino un dominador del universo. . .

En mí quiero forjar al Superhombre,
pues —soy en lides de peligro ducha—,
y es el esfuerzo quien le ofrece nombre
a mi vivir que acrisoló la lucha.
Y pues tengo moral de señorío,
mi indomeñable reciedumbre advierte
que en el rebaño trágico y sombrío,
sólo destaca la moral del fuerte . .

Sobre el amor al prójimo coloca
mi vida su poder afirmativo,
que a su dureza de cristal de roca
el calor une de mi fuego vivo.

En mí la eternidad se hace creadora,
y mantengo el orgullo resumido
de quien pone en el riesgo de la hora
lo rotundo de un vientre concebido.

Soy impiadosa pues me sé fecunda,
y voy sembrando con ardiente mano
en el mediar del pecho, mi rotunda
fidelidad de amor a lo lejano. . .

La infértil tabla de valores falsos
de una cultura decadente rueda
como un infante con los pies descalzos
que va al abismo en pos de una moneda. . .
Y en este de cultura obscuro sismo,
mi ser insomne queda preservado
porque convierte mi interior abismo
en substancia de un mundo superado. . .

Necesidad vital y sentimiento
en el orden supremo de la vida
subordinan infiel conocimiento,
y a la lógica dejan mal herida.
Porque es sólo criterio de verdad
lo que lacera mi fecundo ovario,
y no lo universal y necesario
—cóncavo espejo de la humanidad—.

Jerarquizo valores naturales,
y del dominio la impetuosa norma,
como halcón que rompió trampas morales
en equilibrio de su propia forma.

Voluntad de poder le da estructura
a mi camino de peregrinante,
y el Eterno Retorno va delante
de mí, sacado de mi propia hondura!

Cada momento afirma mi existencia
en una encadenada eternidad,
y en círculo cerrado, mi conciencia
padece el hambre de inmortalidad. . .

En la trasmutación de los valores,
y en el eterno repetir me fundo
para darle medida a mis dolores
con que abarcar la órbita del mundo. . .
El devenir es único molino
que con el viento del instinto rueda
para que el fuerte Superhombre pueda
lo humano levantar a lo divino. . .

Y es en mi carne, con afán violento,
en lucha abierta que mi ser decanta,
como en el alba de su advenimiento
se estrangula un clamor en mi garganta. . .

(De "Huésped de la Eternidad").

MERCEDES DE MUÑOZ CIUDAD REAL

Nació en 1910. Su obra aparece en periódicos y revistas.

DESDE QUE TE JUISTE

Desde que te juiste. . .
el cacaxtle de mi alma
está triste.
Los izotes ya no floreyan
aquellas candelitas
que alumbraban
el monte.

Desde que te juiste. . .
el Santu Sebatián
ya no hace milagros,
ni la ceiba da sombra.
Y el acordeón
está tan llorón,
que todito el rancho
se moja de quejas,
por eso mi alma
se llena de tristezas.

Desde que te juiste. . .
te vivo esperando
debajo e la sombra
morado-aceituna
y sólo veyo
la pereza del tiempo
a la luz de la luna.

Desde que te juiste. . .

(De "Repertorio Americano", de don Joaquín García Monge; Costa Rica).

EMMA POSADA

Nació en San Salvador, en 1912. Publicó en 1935 un breve libro: "Poemas en Prosa", reeditado en 1965.

¡SEÑOR!

Señor, hazme la lengua ágil y la palabra blonda; la mirada fina a manera que entre por todo hueco de alma, y la mano, Señor, sedeña y aliviadora como gardenia de paz.

No quiero espíritu como ánfora de porcelana bohemia, ni como vaso de arcilla de Grecia; me basta, Señor, con una humilde cántara de barro obscuro aromado de sol.

El ánfora, Señor, es para las pedrerías. El vaso de Grecia para sangre de uvas. Barro áspero para agua de montaña. Agua, el verso más claro en las entrañas de la tierra. . .

Para mi hambre, Señor, trigo de la espiga más amiga del viento, miel gozosa y dorada, fruto de jugo y pelusa.

Para mi cansancio, Señor, la sombra del árbol recio y el frescor de la brisa.

Para amarte, Señor, para amarte todo me lo has dado. Para amarte me bastaba con el corazón. . .

(De "Poemas en Prosa").

CARACOL

Caracol. Cartucho donde el mar ha guardado sus cantos. Receptor de armonías. Pergamino a medio enrollar, donde están escritos los arabescos de las olas. De trampolín en trampolín de espumas ha llegado a mis pies.

Mi corazón, caracol que se quedó dormido en las playas de mi cuerpo, hoy ha soltado sus enigmas; ha cantado como el mar. . .

El caracol que estaba a mis pies se fue en un tumulto de olas. . . Corazón: ¿qué olas te llevarán?

(De "Poemas en Prosa").

DESOLACION

Llamaron a mi puerta, y por temor a las sombras y a los lobos hambrientos, no respondí. ¿Fue el Huracán, el Amor o la Muerte? . . ¡Quién sabe! . . . ¡tal vez. . . !

Más tarde tuve encendida mi lumbre y servido mi vino. Nadie llamó. Los búhos silbaban en mis ventanas. . .

Y ahora, que las sombras me rondan, en vano digo: "Regresa, Peregrino, caliéntate en mi lumbre y bebe de mi vino". . . Nadie responde. . .

Fuera, en el camino, un grillo deshila una canción sedienta. . . rueda una hoja seca.

Dentro se apaga la lumbre y se derrama el vino. . .

(De "Poemas en Prosa").

JUANITA SORIANO

Nació en Nueva Orleáns, Estados Unidos, en 1918. Ha publicado: "Primavera" (1946); "Por todos los Caminos" (1946); "Más allá de los Peces" (1948); "Voces sin Tiempo" (1949); "La Siembra Inútil" (1960).

XVI

De vez en cuando cruza por mi vida
como una luminosa florescencia,
el recuerdo de aquella transparencia
de un amor que me tuvo entristecida.

Oigo la voz en el ayer perdida,
brota su claro rostro en mi conciencia,

embriagada de trágica presencia
veo su risa, lloro su partida.

Dolorosa la lágrima ignorada,
más allá de su risa y su llamada
perdida el alma en el eterno adiós,

tras la más nebulosa lejanía
he de llegar, por canto y melodía
hasta encontrarme con el mismo Dios.

(De "Más allá de los Peces").

VISION DE LYDIA NOGALES

Esa semisonrisa dolorida
luminosa de muerte y esperanza,
en los abismos que el dolor alcanza
muestra el misterio que tu boca olvida.

Vértigo extraño. Alba de la Vida.
Pálida huella del pesar que avanza.
Mientras lejos de ti la lumbre danza
brindas al mundo tu ardorosa herida.

Agua de sombra, trágica dulzura,
nido de aroma y música de altura.
Clara sonrisa que florece incierta,

tímida en duelo y celestial primicia
¿evocas la existencia que se inicia
o estás ya, acaso, ante tu puerta abierta. . . ?

(De "Lydia Nogales. Un suceso en la Historia Literaria de El Salvador", de Juan Antonio Ayala, 1956).

ROMANCE DEL LLANTO DE LA TIERRA

2

Tres días lloré, vencida,
con dolor de espada adentro.
Se doblegaba mi carne,
se quebraba mi esqueleto.
Río de antiguas mujeres
sufrió en mi padecimiento,
el ¡Ay! venía rodando
desde Eva hasta mi encuentro.
Hembras dolidas gemían
sudando con mis esfuerzos,
el grito que rompió el aire
corrió desnudo y abierto.

¡Y mi niño que partía
sin aliento!

Rodó, transparente y leve,
en tibia sangre cubierto,
sus manitas apuñadas,
su rostro serio, indefenso.
Pequeños pies, donde el paso
no hallaría su elemento,
orejas de concha nácar
donde el sonido fue muerto.
Boca que ignoró mi nombre,
y ojos cerrados. Su tiempo
llegó sin poder marcar
un instante a mi lamento.

(De "La Siempre Inútil").

ELISA HUEZO PAREDES

Nació en Nueva San Salvador, La Libertad, en 1921. Es también pintora. No ha publicado libro.

SALMO

Dios bendiga el amor que trajo el llanto,
aquel llanto de ayer que Dios bendiga,
si a mi puerta llegó la voz amiga,
Dios bendiga la luz de mi quebranto.

Bendita herida que rompió el encanto
y bendita la boca que maldiga,

si a cada quien ya le tocó su miga,
bendigo mi ración de azul y canto.

Dios bendiga mi pan, mi afán, mi lumbre,
mi salmo, mi reposo y mi desvelo,
la esperanza, las simas y la cumbre;

ya la oscura ceniza de mi duelo
ha encendido la estrella que me alumbre
la incierta ruta y el brumoso cielo.

(De "Sonetos de Poetas de El Salvador", 1968).

A LA HORMIGA

Enséñame el secreto, sabia hormiga,
preciso y acucioso de tu ciencia;
ilústrame en el don de la sapiencia
ávida y diestra de buscar la espiga.

Dame la clave, que tu ejemplo siga
del afán colector y la excelencia
de las colmadas trojes, la videncia
hostigante del ojo tras la miga.

Es hora de aprender. Mas. . . ya no es hora.
Casi va terminando la jornada
y la cigarra deja entre la flora

su inútil voz que vibra en la enramada. . .
Guarde su clave la acaparadora,
su enseñanza no sirve para nada.

(De "Revista Cultura" Nº 54).

MATILDE ELENA LOPEZ

Nació en San Salvador, en 1922. Ha publicado: ENSAYO: "Masferrer, Alto Pensador de Centro América" (1954); "Interpretación Social del Arte" (1964 y 1975). EPISTOLARIO: "Cartas a Groza" (1970). Su obra "Dante, Ciudadano del Futuro" fue premiada en un concurso centroamericano sobre el gran poeta florentino.

ANTIFONA DE PAOLO Y FRANCESCA

(FRAGMENTO)

"Amor, Ch'a nullo amato amar perdona
mi prese del costui piacer si forte,
che, come vedi, ancor non m'abbandona,
"Amor condusse noi ad una morte":

Dante.

LA BUSQUEDA

Amor, en una barca guiada por luceros,
doliente busco pistas dolorosas.
¿En dónde, amor, la ruta hacia tu órbita?

Amor, te busco en la indecisa aguja
de una brújula rota donde oscila
mi corazón en un Norte perdido.

Amor, te busco en las oscuras minas
en donde yacen todos mis recuerdos
y subyacente encuentro tu memoria.

Amor se entró en mi corazón sensible.
Amor que no perdona al corazón incauto
que al viento audaz se expone sin escudo.

Enciendo para ti mi última lámpara
en que mi amor se quema en clara llama
y hay una estrella niña que te llora.

Corrientes encontradas nos separan,
pero hay imanes debajo de esas aguas
que oscuramente, a ciegas, nos atraen.

Y no es el mismo río aunque parezca
que su corriente pura nos empuja
allá donde nació con tu ternura.

En todo lo que arrastra yo he perdido
el signo antiguo, la señal herida,
el rayo que encendió mi amor primero.

Y la pregunta guarda sus arcanos
donde todo es enigma detenido
en un anillo oscuro de silencio.

¡Qué suavidad de musgo en este nido
donde la tarde arrulla su crepúsculo
y se embriaga en la sangre de las uvas!

Cerrar los ojos, no mirar el tiempo,
volver por esa curva de la vida
donde retornan todos los caminos.

Y no pensar, pesar, penar y llanto,
amor, bello imposible que no alcanzo,
volver al mismo sueño en que te sueño.

Neblina en que me fugo y que me envuelve
en fuegos fatuos de mentiras dulces
y en espejismos que se hunden en tus ojos.

¡Angel de todos mis presentimientos!
que debía quererte estaba escrito.
¿Qué vas a hacer ahora con mi vida?

Si ya por fin yo te he reconocido
bajo el relámpago de este instante quieto,
¡Que nunca más tu amor ya me abandone!

Y eternamente juntos, enlazados,
deslumbrados de amor, en dulce arrobo,
¡CONDUCENOS, AMOR, HASTA LA MUERTE!
(AMOR CONDUSSE NOI AD UNA MORTE).

(De "Revista Cultura" Nº 54).

DIALOGO CON MI NOMBRE

I

¿Has llorado sobre tu nombre un día
como sobre una mano la desmayada frente?
¿Como si se saliera de repente
y te mirara el alma de tu nombre?

O como si aletearan en tus dedos
ojos de llanto, pájaros nocturnos,
náufragos del amor y malheridos
y se posaran en tus manos tristes.

Allí donde hizo nido la ternura
con sus menudas flores enlunadas,
allí donde cabal luz entregada
nupcial la luna se posaba dulce.

Y ahora sola, esquiva, sobreausente,
derramara su lluvia cristalina

esta nube que densa se desata
en perladas escarchas del insomnio.

Si fingiendo una máscara pusieras
alas alegres de magnolia frívola
allá donde se ahoga la azucena
—su inocente fantasma en el espejo—.

Y no pudieras más, porque te vieras
el exacto dolor crucificado
en cada ojera, en cada nomeolvides
—lápida de pasión atormentada—.

Te quisieras pasar al otro lado,
zozobrar en la lámina azogada
para buscar el alma que perdiste
oscura, rota, de afligidos vidrios.

II

Tú que enraizado sobre mi alma creces
y me miras nacer el sentimiento
ya transparente, limpio de pecado,
¡Sálvame ahora, tú que me conoces!

¡Estar contigo quiere mi ternura!
¡Déjame que te diga que estoy triste
y quiero hundir mis ojos en tu pecho!
¡Guárdame tú, de mí misma defiéndeme!

Que no debo callar lo que el silencio
entre los dos no puede ser ahora.
¡Decir las cosas, allá donde comienzan
antes de que nos nazca la palabra!

Pero ¿cómo explicarte los abismos
donde se hundió mi pena macerada?
¿Cómo decirte: rescaté la rosa
de esta fe en su vagido, dolorosa?

Será mejor que no te diga nada.
Será mejor que no toque a tus puertas,
pues ya plegaste tibias alas tiernas
que ayer claro hospedaje me brindaron.

No podrías salvarme de esta angustia.
Nadie ayudarme donde yo me ahogo,
nadie ve mi señal en el naufragio.
¡Sola, sobre mis fuerzas sostenida!

(De "Puño y Letra", Selección de Oswaldo Escobar Velado).

LILLIAM JIMENEZ

Nació en Santa Ana, en 1923. Ha publicado: "Tu Nombre, Guatemala" (1955); "Sinfonía Popular" (1957).

POEMA A EL SALVADOR

Sangre de El Salvador hay en mis venas
nacida, fruto cálido, del pueblo
como parte de un río que se vierte
en el inmenso mar americano.

Tierra querida, Cuscatlán antiguo,
trayectoria de mitos y de símbolos,
azules espirales en la Historia

de una tribu pipil que buscó ansiosa
su libertad y su destino.

Renace de la muerte
el indio altivo,
Atlacatl soberano con tatuaje de piedra
hallando eternidad en cada hijo
que ha recogido
su legado de siglos.

Resuena en la gran boca del Izalco
el encendido signo
que se cuajó en estrella
desovillando luces de esperanza,
y un hálito de flechas y de espadas
anuncia al hombre la pujante fuerza
de mi pueblo viril que hoy se encamina
a la visión perenne del futuro.

Mi palabra se esparce
y se difunde en giros
transformada en diadema de esmeraldas
al encontrar tu nombre, Pueblo mío.

Mi voz te busca
como pájaro en vuelo al alto día

y te corona en círculo
de blancas alas.

Enarbolado fruto de tu vientre
como el tallo que emerge dentro el agua
reflejando tu imagen con la mía.

Me diste la terrena esencia de tus pechos
en el mármol oscuro de tu cuerpo,
acunada a la lumbre de tus sueños;
llevo en las plantas polvo de tu tierra,
fortalecen mis ansias tus volcanes
y en mis manos florecen tus estrellas.

(De "Puño y Letra", Selección de Oswaldo Escobar Velado).

HIMNO A LA MUJER DE AMERICA

MUJER: tu nombre encierra la purísima esencia de
[la especie
Como vaso precioso que contiene el agua cristalina
[del Futuro.
Es en tu entraña que se forja el Hombre, cálido fruto
[entre la tibia tierra,
Y surge, árbol altivo, en donde pájaros y cantos nacen.

Tu vientre es círculo de sueños, originaria fuente de
[lo humano
Que irrumpe en el milagro de la espera.
Bajo la espesa sombra de tus senos (tal un granito de
[la uva entre la parra)
Se nutre, puro, el hijo de tu cuerpo.
Y son tus manos de asombro y de misterio, vivas raíces
Que pueden modelar una existencia y transformar el
[Universo entero.

MUJER: en la sangre y en el sexo hermana,
Y en la exacta medida de mi sueño:
Bríndame igual ternura en la embriagante compren-
[sión humana;
Unamos corazones (de guirnaldas, diadema palpitan-
[te),
Y nuestras voces en un coro alcemos.
Mira que nuestra vida, en reluciente nácar no es la
[dormida perla,
Ni pasajera nube conmovida:
No somos cuadro de un azul paisaje, ni del salón vacío
[leve adorno.
Impulso somos, creador, dentro del sueño, razón de
[poesía, semilla de la historia;
En la abierta corriente de los pueblos, vivo índice.

MUJER, amiga: rompamos la maraña oscura
Que, en acecho, cadenas alimentan, para tenernos,
Pájaros cautivos, en milenaria y resignada noche.
La de morir ausente, triste forma, sin el contacto del
[humano río,
Sin abonar la tierra que se deja para que rojos tulipa-
[nes broten.
Nos llama el Pueblo, hermana: escúchalo en la voz de
[espuma del oleaje:
En su hondo anhelo sumerjámonos, la propia vida en
[su seno conviviendo.
Amiga, te convido a liberar las alas, a que en tu pecho
[las calandrias canten,
A pasar por caminos constelados de blancas mariposas
[hacia la imagen que nos dan los sueños.

MUJER: de la ternura la absoluta dueña, de nombre
[dilatado,
Con tu aliento de rosa, con tu sonrisa clara de voz ama-
[necida;
La insustituible, la esperada eres en la sombría sole-
[dad del Hombre.
Del letargo despierta, del ignorante espejo, del baladí
[deseo:
La estrella del Futuro, Mujer, en tus alborozadas
[manos gira.

De la marea su reloj inmenso marcó la hora al agitado
[mundo.
Girasoles, nuestros cuerpos alcemos, al viento en flor
[abriendo nuestros poros
Y al costado del Hombre, compañero, al calor del
[Amor y de la Vida,
Nuestras alas de alegría abramos hacia la Libertad
[reconquistada.

(De Revista "Vida Universitaria", Nos. 18 y 19).

CLARIBEL ALEGRIA

Nació en Nicaragua, en 1924, pero su infancia y juventud transcurrieron en Santa Ana, y su nacionalidad es salvadoreña. Ha publicado: POESIA: "Anillo de Silencio" (1948); "Vigilias" (1953); "Acuario" (1955); "Huésped de mi Tiempo" (1961); "Vía Unica" (1965); "Auto de Fe"; "Comunicación a Larga Distancia"; "Aprendizaje" (1970); "Pagaré a Cobrar y Otros Poemas" (1973). En colaboración con su esposo Darwin L. Flakoll, ha preparado antologías de poesía y cuento hispanoamericanos en inglés; además, ambos han escrito las novelas: "Cenizas de Izalco" y "Juego de Espejos".

CARTA AL TIEMPO

Estimado señor:
Esta carta la escribo en mi cumpleaños.
Recibí su regalo. No me gusta.
Siempre y siempre lo mismo.
Cuando niña impaciente lo esperaba;
me vestía de fiesta
y salía a la calle a pregonarlo.

No sea usted tenaz.
Todavía lo veo
jugando al ajedrez con el abuelo.
Al principio eran sueltas sus visitas,
se volvieron muy pronto cotidianas
y la voz del abuelo
fue perdiendo su brillo
y usted insistía
y no respetaba la humildad
de su carácter dulce
y sus zapatos.
Después me cortejaba.
Era yo adolescente
y usted con ese rostro que no cambia.
Amigo de mi padre
para ganarme a mí.

¡Pobrecito el abuelo!
En su lecho de muerte
estaba usted presente,
esperando el final.
Un aire insospechado
flotaba entre los muebles.
Parecían más blancas las paredes.
Y había alguien más,
usted le hacía señas.

El le cerró los ojos al abuelo
y se detuvo un rato a contemplarme.

Le prohíbo que vuelva.
Cada vez que lo veo
me recorre las vértebras el frío.

No me persiga más,
se lo suplico.
Hace años que amo a otro
y ya no me interesan sus ofrendas.

¿Por qué me espera siempre en las vitrinas,
en la boca del sueño,
bajo el cielo indeciso del domingo?
Sabe a cuarto cerrado su saludo.

Lo he visto el otro día con los niños.
Reconocí su traje:
el mismo tweed de entonces
cuando era yo estudiante
y usted amigo de mi padre.
Su ridículo traje de entretiempo.
No vuelva,
le repito.
No se detenga más en mi jardín.

Se asustarán los niños
y las hojas se caen:
las he visto.

¿De qué sirve todo esto?
Se va reír un rato
con esa risa eterna
y seguirá saliéndome al encuentro.
Los niños,
mi rostro,
las hojas,
todo extraviado en sus pupilas.
Ganará sin remedio.
Al comenzar mi carta lo sabía.

(De "Acuario").

COMUNICACION A LARGA DISTANCIA

No.
No insistas que vaya.
¿Qué puedo hacer
por los amigos moribundos,
por la tía Graciela
con la peste bubónica,
por Antonio

a quien van a ejecutar
de todos modos?
¿Quiénes reclaman mi presencia?
Claro que hay cosas lindas en Santa Ana.
Por supuesto.
Y no te olvides del maquilishuat,
del San Andrés florecido,
del viejo tronco de la ceiba,
de los veintisiete tonos de verde
en la mañana.
La baba de la bestia
no perdona.
¿Qué pueden hacer con procesiones
y bendiciones arzobispales
y papales?
Del centro del volcán
de ahí salió.

La recuerdo chorreándole los flancos
y los niños lloraban
y se extinguían los arroyos;
los árboles caían
y se ajaban los verdes.
Hoy pasaré por la farmacia.
Enviaré ácido bórico
en el primer avión.

No me exijas que vaya.
Tengo una niña enferma.
Excusas, claro, excusas.
No me debí marchar.
Tuve miedo.
Todos quedaron mudos
y sólo se oían los sanates
y las motocicletas militares.
¿Para qué los espejos?
¿Conferencia de paz
en el Mesón Versalles?
Siento nostalgia, sí:
la banda del Parque Central,
el "vaya con Dios" de la gente
a toda hora,
las nubes gordas
a mediodía.
Pero ruge el volcán
y mi ciudad se enluta
con cenizas
y piojos
y calor
y zancudos
y bombardeos
y maremotos.

Por ahora han cesado.
Ya volverán cargados de napalm
o de megatones nucleares.
No soporto el relincho
de los heraldos electrónicos
ni el tatuaje de fuego
ni el bálsamo que alivia.
Ernesto me decía en una carta
que ha caído la ceiba protectora
(y no cumplí mi cita),
que por la plaza corren
negros exasperados,
guerrilleros descalzos,
estudiantes en huelga,
que la calle de las palmeras
se quedó sin palmeras
y los niños de Biafra
con los vientres hinchados
y redondos los ojos
invadieron los atrios
de todas las iglesias
y no entienden su jerga
y medusas gigantes en el mar
impiden que les lleguen alimentos
y otra vez esa mano
dibujando más seises en el cielo.

(De "Comunicación a Larga Distancia").

DORA GUERRA

Nació en París, Francia, en 1925. Su único libro de poemas es "Signo Menos" (1958). Es hija del connotado poeta y escritor Alberto Guerra Trigueros. Desde hace muchos años vive en Francia.

NOTICIA DE TU MUERTE

Y lo dije por fin: "mi padre ha muerto".
Y yo no lo sabía.
Me aferraba a mi ayer con todo el cuerpo.
A mi ayer luminoso de sus ojos,
sonoro de su voz,
quieto de su silencio,
vivo de su vivir de cuerpo entero.
A mi cálido ayer donde su llama,

donde sus manos pálidas,
donde su suave aliento;
y también la corbata candorosa
y el tibio traje
y el anillo en el dedo.

Pero ayer, de repente, me lo dije:
¿Sabes?: mi padre ha muerto.

Y ya lo he comprendido sin remedio.

Para todas mis horas no cumplidas,
para todo no hallarme en los espejos,
para toda palabra
llena de su silencio,
ya tendré la noticia de que ha muerto
y siempre más sabré de su partida
y nunca más de su regreso.
Y ahora ¿qué haré yo desde mi nada?
desde mis ojos ciegos,
desde mi sed de tierra sin invierno.
¿Qué haré para encontrarme si estoy sola
si él no llega a mi sueño?
¿Qué haré para decir una palabra
si no guía mi acento?

Pero no. Tengo que decirlo ahora.
Ahora que es mi tiempo.

Ahora que por fin lo he comprendido:
ahora que él ha muerto.

Pero ¿qué diré yo? si no recuerdo. . .

Ah, sí:

Era una rubia tarde de un enero.
Una fresca alegría
y un venir desde lejos.
Un decir de tu voz y un "ya comprendo".
Un señalar tu mano la montaña
y un decir de mis ojos "sí, ya veo".

Y a ratos un reír,
Y a ratos un llorar. . .

¡Ah, qué bien! Ahora lo recuerdo:
tu mirada y la mía
juntas por los senderos,
subiendo a lo más alto del camino,
corriendo por el sol tibio del cerro.
Y los dos, desde abajo,
dulcemente sentados en el suelo.

Después tu dedo gravemente alzado
para mostrarme el nombre de un lucero.
Y aquel primer lucero de la tarde
nos encendió el silencio.

El corazón más grande,
el amor más entero,
los ojos sabios y la voz vacía
regresamos los dos por el sendero.
Caminaban en sombra nuestros pies paralelos.

Pero ahora lo sé: mi padre ha muerto.

Yo me di la noticia por la calle
un día que me hallé sin un recuerdo.
Sola ya sin mis puntos cardinales,
en la orilla del tiempo.

Y ya lo he comprendido sin remedio.

Ya no podré saber dónde se encuentra
el nombre de un lucero,
ni por qué la luciérnaga se enciende,
ni por qué el limonero.
Ni cómo es el retrato de los pájaros,
ni cómo se colocan los acentos.
Ya no podré saber cómo se rompen
los molinos de viento,
ni cómo es el latín entre las rosas
y los pájaros muertos.

Ya no podré . . . Ay, qué podré yo ahora
si estoy como sin miembros,

si me pesa mi carne
por sus livianos huesos.
Si mi cuerpo es moreno, todo mío,
y el suyo transparente y no lo veo.

A ti, a ti te quiero,
con tus dos manos pálidas,
con tu anillo en el dedo,
con tu dulce corbata,
con tu cuerpo pequeño.

A ti, a ti te quiero,
con la curva precisa de tu gesto,
con tu sí bien trazado
y tu no todo entero.

A ti todo te quiero.
Ay, dónde estás, que no me encuentro.

Yo me di la noticia por la calle,
y ahora ya lo sé: Mi padre ha muerto.

(De "Homenaje a Alberto Guerra Trigueros, Amigos de la Cultura", 1950).

MERCEDES DURAND

Nació en San Salvador en 1933. *Obra publicada:* POESIA: "Espacios" (1955); "Sonetos Elementales" (1958); "Poemas del Hombre y del Alba" (1961); "Las Manos en el Fuego", obra escrita en colaboración con el poeta salvadoreño David Escobar Galindo, y que obtuvo mención honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, en 1967 (1969); "Las Manos y los Siglos", poema que mereció mención honorífica en el certamen auspiciado por la Comunidad Latinoamericana de Escritores y la Revista Ecuador 0º 0' 0", de México (1970); "Todos los Vientos. Antología Poética" (1972). CUENTO: "Juego de Ouija" (1971). Actualmente vive en México.

VENGO DEL VIENTO

Vengo del viento azul
donde el jacinto
sorprende en su temblor al lirio de agua.
Vengo en el viento
y con el viento traigo
la voz delgada del Guarajambala,
el eco acantarado del Sumpul,
el dialecto azulino del Jiboa

y la música en flor del río viejo,
del río de las barbas de esmeralda,
del río que se extiende por los valles,
del río que amortaja a los cadáveres,
del río de la luz en las entrañas,
del río viejo,
del río sangre,
del río indio,
del río padre,
del río río,
del río Lempa. . .
Vengo en el viento
y con el viento traigo
una raíz amarga entre las manos,
una raíz de lágrima escondida,
una raíz de tierra desterrada,
una raíz de sangre desangrada. . .
Vengo del viento
y con el viento traigo
suspiros de copal,
aire de bálsamo,
guirnaldas de esquinsuche
y aliento de cacao. . .
Vengo del viento
y con el viento traigo
la oscura ramazón de los caobos,

el canto melancólico del guauce,
la aurora vegetal del maquilíshuat,
el jacamar y su plumaje huraño. . .
Vengo del viento
y con el viento traigo
un corazón de viento huracanado. . .

(De "Poemas del Hombre y del Alba").

ESPACIO DE LA PATRIA

Te doy los buenos días mañaneros
soñando en tus floridos cafetales,
oh patria de inocentes manantiales,
de bálsamos y negros clarineros.

Recuerdo tus paisajes domingueros,
tus mayos socorridos y frutales,
y aquellos barriletes otoñales
que envuelven de color a los luceros.

A veces se agudiza la distancia
y quiero contemplar tu faz morena
rociada de volcánica elegancia.

Entonces me acaricias, patria amada,
con esa voz indígena que suena
en ritmos de madera atormentada.

(De "Espacios").

LA GRANADA

Yo sabía mirar las flores rojas,
las ramas escondidas
y la piel amarilla de la fruta.
Su redonda presencia
anunciaba un caudal de jugos nuevos,
de zumos ignorados
y semillas distintas.
Por fin
una mañana
entré en el corazón de la granada
y me llenó los labios de alegría.
La granada es redonda,
la granada sonríe,
la granada es de miel,
la granada es de luna,
la granada es de sol,
la granada es de azúcar,
la granada es amiga de la lluvia,
la granada es hermana de los pájaros,
la granada es la fiesta de los niños!
Sin embargo. . .

* * *

Ayer
Carlos Tamaca,

un niño campesino,
se escapó con la tarde
y dispuso jugar lejos del monte
a cazar una estrella.
La tarde y la sonrisa
iban atadas a sus pies desnudos!
De pronto
sus asombros
y sus ojos oscuros
descubrieron allí tras los bejucos
una granada extraña
olvidada al descuido
por compacta partida de soldados
que destruía explosivos.
Carlos Tamaca,
entonces,
el niño campesino
levantó la granada
y la impulsó en el aire.
Un torrente de sangre,
una estrella que cae
y un niño campesino
que va muriendo a solas con la noche!

* * *

Cuando llegue el buen tiempo,
cuando alumbre la paz en todas partes,

cuando rebose el pan en las cocinas,
cuando en nuestros países
no se quemen excesos de explosivos,
entonces las granadas
serán de sol,
de miel,
de luna,
de cristal,
de rocío,
hermanas de los pájaros,
amigas de la lluvia
y una fiesta de amor
para los niños!

(De "Poemas del Hombre y del Alba").

IRMA LANZAS

Nació en Cojutepeque, en 1933. Su tesis doctoral en Letras, sobre T. S. Eliot, permanece inédita. Es también traductora de poesía.

PRELUDIO DE LA HORA PRESENTE

Pétalo, nube, trino. . .
Repica el alba su canción de auroras,
cada minuto tiene alas de seda,
en las flores aún duermen las estrellas,
y en la solapa de la primavera
se ha prendido el ocaso. . .
Toda la creación es armonía,
en cada cosa hay una nueva nota,

desde la triste oruga
hasta la luz que vuela en los espacios
y corre entre los ríos,
y se quiebra en las hojas de los árboles
para resucitar en la luciérnaga.
La grama se estremece
cuando la besa el viento,
y al sentir el cristal de sus caricias
vibra con pasión verde.
La brisa abre mil casas de colores
y les da libertad a los perfumes,
por eso en el ambiente pasan rondas
de múltiples fragancias. . .
Las bocas de los nidos
se abren para beberse el infinito,
hay un canto de amor en cada trino
y una oración de paz en cada arrullo.
Y nosotros,
que tenemos raíces en los ojos
para robarnos toda la belleza,
vivamos este instante plenamente.
Hoy que aún podemos ver entre las flores
cabecitas de duendes,
y hablamos con el agua y el paisaje
como buenos amigos,
hoy que tenemos amplia la mirada

y podemos viajar en barrilete,
hoy que somos "tan lluvia y tan lucero",
guardemos los acordes del preludio
de esta hora presente,
porque sólo se ven las cosas claras
cuando se tiene el alma transparente.

(Del Diario "Tribuna Libre").

TIEMPO DE RECORDAR

Tiempo de recordar: arena ardida
de nuestro tiempo actual en que se siente
el flujo de la onda ya perdida.

Agua de ayer que besa luz presente.
Mar que nos va siguiendo en cada paso
y llega al hoy y está a la vez ausente.

Vino que se vertió de antiguo vaso,
que en un instante viene a reçogerse
y a madurarse bajo un nuevo ocaso.

Angel de un alba que hoy no puede verse,
que se apagó en infierno o paraíso
y en nuestro tiempo actual vuelve a encenderse.

(De Revista "Cultura" Nº 54).

DEJA QUE CREZCA EL FUEGO...

Toda carne es hierba,
y toda su gloria como flor
del campo.

Isaías 40:6.

Deja que crezca el fuego aquí en la frente
y que sobre este polvo del camino
siga su andar la planta penitente.

Aquí estuvo y pasó lo peregrino,
en todas estas cosas puede verse
que unas son levaduras y otras vino.

Si ahora mi mosto empieza a removerse
deja que vibre mi canción de hierba
y arda un instante lo que va a perderse.

Mientras lo grande su quietud conserva
que alce la brizna su temblor creciente
y acoja a la belleza que la enerva.

Mientras la pulsación esté latente
que abra la flor su gloria pasajera
y no se vuelva muda la simiente.

Deja que el tiempo se deslice y pase,
aunque con su guijarro abra una herida,
que nos espere todo lo que yace
y que siga quemándonos la vida.

De Revista "Cultura" Nº 54).

MAYA AMERICA CORTEZ

Nació en San Salvador en 1947.

AMIGO DEL CAFE LATINO

...Y caminé hasta tu voz
y no fui siquiera esquema de tu pentagrama
porque la música no anidaba ya en mí.

Porque después de aquella noche
en que por triste coincidencia
de soledades mutuas
fui accesible lirio para tus besos

no volverá a ser tu lecho
gasa envolvente de mi piel.

Y nos veremos de nuevo
como los amigos que siempre debimos ser.
Así de simple, sin preguntar por qué.
Sin tratar de adivinarlo siquiera.

Eramos, amigo romántico del Café Latino;
ibas cantando al recibo de mi saludo
y volaban espejos de misterio.
Era quieta tu risa y parecía más bien
una melodía tallada en árbol.

Eramos. . .
amigo que por justa casualidad
una tarde nos encontramos
y ahorramos desde entonces
domingos en citas sin importancia.

Ibas donde yo existo y bebías mi café
con las pupilas interrogantes sobre mi voz.
¿Qué preguntaba tu mano que quitaba mi cigarro
y lo fumaba lentamente?

¡Ah, mi buen amigo de los ojos tristes!
Qué complaciente te volvías cuando de oír
a Facundo Cabral se trataba.
¿Por qué ahora este silencio líquido y ancestral
militando nuestra ansiedad?

EL PORQUE DE MI VOZ

Porque necesito soltar mis trenzas
de luz y canto,
porque debo remontar los vuelos
de mis amplias correrías;
porque necesito contar mis horas de barro
y desandar mis caminos.
Porque tengo que exprimir este anhelo
de brincar arroyos y guardar
campánulas en mi delantal.

Por todo esto voy a recoger
del empedrado
la caída esperanza del hombre
y el llanto de sus pasos.
Por esto es que voy a desenraizar
los surcos de carreta y los himnos
desgajados de los amates y guarumos.

Porque me alimentó el pregón
de la luna noctámbula
y viejos caserones que bailaban su comparsa
de sombra y quietud;
Por todo esto alzo mi vibración
de horizonte y polvo,
de adobe y tejas.

Mi llanto es cosecha de maíz
con voces de grillo y de cenzontles.

SONIA MIRIAM KURY

Nació en San Miguel en 1948.

POESIA SABIA Y MISTERIOSA

Te conozco y aún hay misterio,
mas sólo al nombrarte mis ojos se descubren
y me entrego, ciega-vidente, al camino
de otras latitudes.
Una campana de musgo te acerca
a mi estrella,
vives en mí a través de la voz
con que me hablan las hojas,

te naces en mí con el candor de un niño.
Te conozco en el punto donde se cruzan
el dolor y el caos de la ciudad,
de la ciudad que arrasa todo vestigio de amor.
Te conozco, como a ese duende intangible y exacto.

ES PRECISO JUNTAR LO DISGREGADO

Cuando lo cotidiano es una sombra,
una música doliendo,
es preciso juntar lo disgregado,
decirlo todo,
este grito a Dios para que oiga.
Por el lejano rostro de mi madre,
presente como el aire que circunda,
por saber que cada hora,
cada minuto, un poco de esperanza
se derrama:
se cae del vaso de la Vida.
Y todos duermen,
casi todos caemos
en el sueño profundo del Olvido,
mientras el hambre sigue en pie como pilar babélico
y la crueldad nos inunda como lava apocalíptica.
Insensibles. Insensatos.

Cada uno haciendo lo suyo.
Y una mariposa vuela su último vuelo.

QUIZAS ES LA PIEDAD QUIEN NOS RESCATA

Es difícil no hablar del Poema
cuando se tiene un cúmulo de espinas en el pecho
y el rostro que amamos se nos pierde.
Entonces, quizás es la piedad quien nos rescata
la persistencia de una melodía,
y no la fiebre agazapada de estas letras que golpeo
como queriendo abrazar la noche.
Es preciso preguntar si el absurdo cotidiano
es la cruz que presentimos.
La vida en este rincón del planeta que somos
se desvanece,
rincón de otros rincones que hemos sido,
que seremos.
¿No te rescata pensar que la pequeñez
en la cual nos debatimos es sólo eso?
Algo que pasará hasta no quedar ni huella
y todo sea nada más que un recuerdo,
una Canción eternizada por El por El por El.
Oiremos su voz como ahora oímos el viento
los que creemos en la voz del viento. . .

CLAUDIA HERODIER

Nació en San Salvador, en 1950. Su poema "Volcán de Mimbre" obtuvo el Segundo Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, de Quezaltenango, Guatemala, en 1972.

VOLCAN DE MIMBRE

I

¿Quieres venir
conmigo
a través de la
espuma?
¡Deja tu paraguas!
Hace muchas noches
que no sale
el sol.

IV

Mariposa
arrastrada por un viento.
Por este viento vacío
que se durmió hace
años.
Arena movediza
en un pantano
desierto,
donde las aves cantan
despertando
sueños.

XIII

Y vino Dios un día
a jugar conmigo.
Juntos fuimos al hombre.
Recorrimos al hombre.
Gozamos en el hombre.
Mi ser ya no podía con su
infancia abierta,
ni Dios con su cansancio.
Nos miramos.
Nuestros pies
unieron las piedras
y así formamos
un cementerio sin cruces.

Ya nadie podría
beber nuestras angustias
y nadie tendría
en sus distancias
flores de papel.
Nos llenamos de hormigas.
De soledades abiertas
y cerradas.
Dios habló.
Me fui yendo poco a poco
y dejé al hombre solo.
Mañana será otro día me dije.
Pero el día no vino.
Y Dios quedó encerrado.
Empecé a llorar.

XXI

Tengo angustia
de otras épocas.
Ansiedad
de otros
mañanas.
Estoy despierta
y vivo en
el tambo
de basura.

XXII

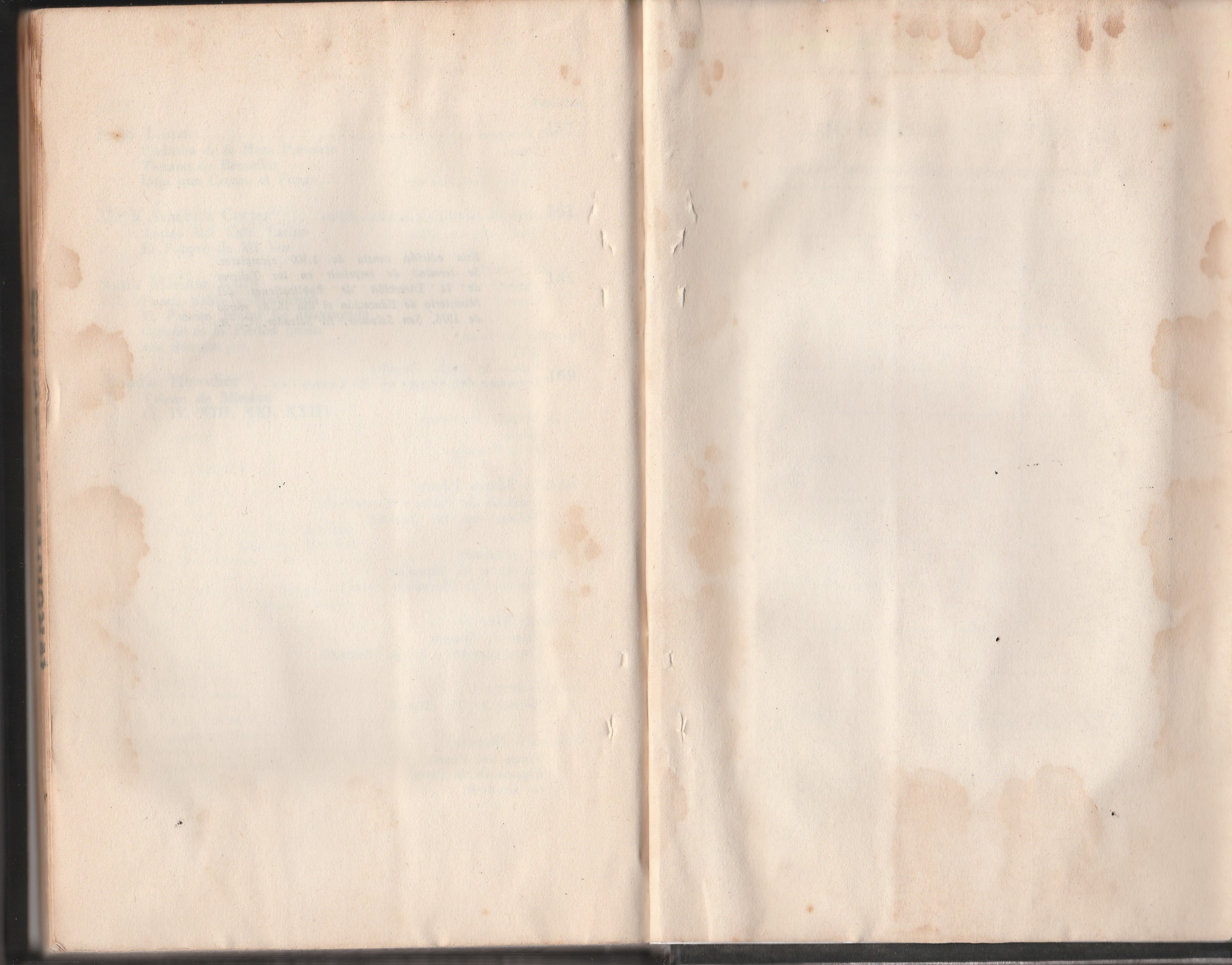
El mar.
Eterno retorno
de los peces
que no aman a nadie.
Sólo vagar.
Vagar sola
por el mar.

I N D I C E

PAGINA

PAGINA

Esta edición consta de 1.500 ejemplares. Se terminó de imprimir en los Talleres de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación el día 16 de marzo de 1976. San Salvador, El Salvador, C. A.



Esta edición consta de 1,000 ejemplares. Se terminó de imprimir en los Talleres de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación el día [illegible] de [illegible] de 1976. San Salvador, El Salvador, C. A.